Los órdenes internacionales de las potencias modernitarias y los Estados liberales

DOI: https://doi.org/10.25062/978628760248918

Eduardo Velosa Porras[*]

Introducción

El orden internacional puede definirse como la configuración de "patrones de conducta, principios y normas que les otorgan a las relaciones internacionales un cierto grado de estabilidad y previsibilidad" (Pastrana Buelvas y Velosa, 2022, p. 24). Dichos elementos son resignificados y renegociados de manera constante entre los distintos actores internacionales, con y sin capacidades materiales o inmateriales superiores (Goh, 2008). Esto, en sí mismo, se constituye en la gran paradoja del orden internacional: la idea de estabilidad y previsibilidad se contrapone con el carácter fluido de los factores que permiten generar expectativas frente al comportamiento de los demás actores internacionales. Por esta razón, percibimos como trascendentales los eventos de los últimos años: el enfrentamiento entre Rusia y Europa y Estados Unidos, incluida la invasión de Rusia a Ucrania en febrero de 2022; la competencia económica y estratégica entre Estados Unidos y China; los desarrollos nucleares de países periféricos (Irán, Corea del Norte, incluso de India y Pakistán a finales de los años noventa); el denominado Brexit; la nula respuesta multilateral a la pandemia del COVID-19; el ascenso de nacionalistas de derecha en Europa o de gobiernos de izquierda en América que rechazan los efectos de la globalización, entre otros. Cada uno de ellos nos mueve a pensar, por distintas razones, que estamos en un periodo de transición o crisis, en donde estos patrones,

* Profesor asistente del departamento de Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Es doctor en Ciencia Política de la Universidad de Hamburgo, Alemania. Cuenta con una maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad Griffith, Australia, y es politólogo de la Universidad Javeriana. Contacto: evelosa@javeriana.edu.co.

estas reglas, están siendo renegociados, incluso por la fuerza. Más aún, la palabra crisis, ampliamente utilizada en la literatura de relaciones internacionales, ha sido instrumentalizada desde Occidente para buscar soluciones dentro del mismo orden internacional liberal (Peoples, 2022).

En este escenario, se ha planteado que:

> El fracaso de Occidente para llevar sus instituciones liberales al resto [del mundo] tiende a culpar a algunos 'caballeros negros', como Rusia, China y Arabia Saudita, que despliegan el suficiente poder duro y blando para dañar los intentos occidentales de promoción internacional de la democracia (Börzel, 2015, pp. 519-520, traducción propia).

Por esta razón, cobra plena vigencia la pregunta sobre la manera en que algunos Estados en ascenso o resurgimiento, como Rusia, China, Turquía e Irán (a partir de acá, las potencias modernitarias), entran a replantear algunos de los elementos que consideramos básicos del orden internacional. De ahí que las siguientes páginas intenten esbozar una respuesta que ahonde en las conductas de estos Estados y su posible efecto sobre las estructuras del sistema internacional.

Con base en el análisis de redes, abordo tres dimensiones fundamentales del orden internacional: la económica, la de seguridad y la normativa. En las dos primeras, además de indagar por los socios que estas potencias tienen, hago un cruce de variables con sus sistemas políticos, a fin de dilucidar si sus comportamientos, comerciales y en transferencias de armas, han tenido alguna implicación en la ola iliberal que sacude al mundo. En la tercera, analizo, desde el escenario multilateral por excelencia, la Organización de Naciones Unidas (ONU) y las bases normativas que apoyan en la construcción del orden internacional.

De acuerdo con este análisis, propongo que las potencias no plantean un cambio radical del orden internacional liberal. Sí existen algunos elementos que son reconsiderados, pero no implican una resignificación profunda de los valores que se han instaurado en el sistema internacional. Esta proposición sigue la línea de Newman y Zala, pues ellos proponen que estas potencias "no necesariamente buscan resistir o desafiar los principios básicos del orden internacional [...], pero buscan mayor acceso a y representación en las instituciones y los procesos que definen, administran y defienden las reglas internacionales" (2018, p. 871, traducción propia).

En este sentido, el texto sigue con el análisis del orden económico internacional, con un énfasis en el plano comercial. Luego, se abordan las dinámicas de seguridad a partir de la transferencia de armas. A continuación, se indaga por el orden normativo en disputa a través de los copatrocinios de resoluciones en la Asamblea General (AG) de la ONU. El texto finaliza con algunas conclusiones y recomendaciones. Estas últimas son de carácter empírico y analítico.

El orden comercial

El tamaño de la economía mundial se ha multiplicado casi por tres en lo que va del siglo XXI. Para 2000, de acuerdo con el Banco Mundial (2022), el producto interno bruto (PIB) mundial, medido en dólares corrientes, era de 33,83 billones y, para 2021, había crecido hasta llegar a los 96,1 billones de dólares. De estos totales, la participación de Estados Unidos, aunque se dobló al pasar de 10,25 a 23 billones, bajó del 30 por ciento a comienzos de siglo al 23,9 por ciento el año pasado. Por el contrario, la economía de China se multiplicó por 15, al pasar de 1,21 billones a 17,73. Esto le representó un importante incremento en su participación, al ser en 2000 solo un 3,6 por ciento de la economía mundial a un 18,45 por ciento en 2021. Este incremento contrasta con el de Japón, la otrora segunda economía del mundo, pues vio perder su posición al pasar de una participación del 14,69 por ciento a tan solo un 5,14 por ciento, de 2000 a 2021. Esta disminución fue mayor a la de Alemania, que pasó de tener un 5,76 por ciento a un 4,39 por ciento en ese mismo periodo.

El aporte a la economía global de actores no occidentales no solo se refleja en sus propios tamaños, sino también en su participación en el comercio mundial. El Fondo Monetario Internacional (FMI) (2022b), reporta que en 2000 los cinco principales exportadores fueron Estados Unidos (con 18,46 por ciento del total del valor de las exportaciones), Alemania (7,6 por ciento), Japón (5,33 por ciento), el Reino Unido (5,28 por ciento) y Francia (5,06 por ciento). Entre estos cinco Estados –la antigua triada de la Unión Europea, Estados Unidos y Japón– sumaron el 41,73 por ciento de todas las exportaciones realizadas ese año. Sin embargo, veintiún años después, el primer lugar lo ocupa China (si se incluyen las exportaciones de su región autónoma especial Hong Kong) con una participación del 13,85 por ciento, seguida por Estados Unidos (13,16 por ciento), Alemania (6,65 por ciento), los Países Bajos (3,41 por ciento) y Francia (3,39 por ciento), para un total del 40,46 por ciento de las exportaciones globales en 2021.

En cuanto a las importaciones, las dinámicas son muy similares. En 2000, el principal mercado del mundo fue Estados Unidos al recibir el 12,74 por ciento del valor de los productos que se importaron a lo largo y ancho del planeta. Alemania fue el segundo, con una participación del 8,46 por ciento, seguido por Japón (7,81 por ciento), China (6,22 por ciento) y Francia (4,55 por ciento), para un total agregado de 39,78 por ciento. Para 2021, los principales cinco mercados fueron, en orden descendente, China (14,5 por ciento), Estados Unidos (7,93 por ciento), Alemania (7,33 por ciento), Japón (3,64 por ciento) y los Países Bajos (3,38 por ciento)[1]. Estos mercados representaron el 36,78 por ciento del total de las importaciones mundiales.

1 Vale la pena mencionar que, en la lista de principales importadores, figuran también la República de Corea y la República de China Taiwán, en sexto y séptimo lugar, respectivamente. Dicho de otra manera, para 2021, salvo Estados Unidos, Alemania y los Países Bajos, los principales mercados del mundo se ubicaron en el este de Asia.

Esta breve descripción del comportamiento de la economía mundial durante el siglo XXI muestra cambios significativos en el orden económico internacional. Si bien, en términos generales el centro de la economía sigue girando alrededor de países occidentales, en las dinámicas comerciales, en especial en las importaciones, algunos países del este de Asia han ocupado el lugar de las potencias europeas o se han unido al núcleo fundamental de los procesos económicos. Lo anterior corrobora el proceso de traslación del epicentro económico mundial hacia el Pacífico (o, al menos, muestra la necesidad de incluir al este de Asia en él).

Ahora bien, D'Agostino, hace una década, planteó que si Estados Unidos y su capacidad de ordenamiento global estaba decreciendo, "no lo est[aba] en un sentido militar, pero [sí] en su posición como la cabeza de la economía mundial" (2012, p. 489, traducción propia). La trayectoria económica impulsada por el Partido Comunista Chino muestra que, en algunos renglones, Pekín ha desplazado a Washington o ha recortado la distancia entre los dos centros de poder.

Hoy, por supuesto, Estados Unidos sigue siendo un actor económico central. Basta para comprobarlo revisar la fortaleza e importancia de su moneda en las transacciones internacionales. Por ejemplo, el dólar estadounidense se utilizó, durante el periodo 1999-2019, en el "96 por ciento de las transacciones en el continente americano, en el 74 por ciento en Asia Pacífico, y en un 79 por ciento en el resto del mundo. La única excepción es Europa, en donde el euro es dominante" (Bertaut, Beschwitz y Curcuru, 2021, párr. 6, traducción propia). Sin embargo, la participación del dólar ha caído durante las últimas dos décadas, aunque se mantiene como la principal divisa en las reservas extranjeras globales (Arslanalp, Eichengreen y Simpson-Bell, 1 de junio de 2022). De hecho, de acuerdo con datos del FMI (2022a), el dólar representaba en 2000 el 71,8 por ciento de las reservas globales, mientras que en 2021 pasó al 59,17. A manera de referencia, el renminbi chino, en 2017, solo representaba el 1,13 por ciento de estas reservas, mientras que en 2021 subió al 2,8 por ciento.

Estos datos parecen pequeños, pero marcan algunas tendencias de la economía mundial. Aunque la preeminencia del dólar continúa, algunos Estados están tratando de alejarse de esta divisa. Por ejemplo, China y Rusia se comprometieron a usar la moneda china en sus transacciones comerciales (Simes, 6 de agosto de 2020), al igual que Pekín y Riad (Said y Kalin, 15 de marzo de 2022) en las compras de petróleo que hace el primero al segundo. Es decir, algunos actores no occidentales están buscando alejarse del dólar como una manera de no estar sujetos a las decisiones macroeconómicas de Washington y su capacidad de ejercer presión en el sistema internacional, como le ocurrió a Japón a mediados de los años ochenta con los "Acuerdos del Plaza". Aquellos fueron motivados para bajar el valor del dólar, al tiempo que se acusaba a Japón de manipular el yen (Nymalm, 2020, pp. 83-84). En este sentido, las iniciativas de transar en divisas diferentes al dólar indican intentos de cambio en el orden económico internacional.

En adición, la deslocalización de procesos productivos y el paulatino cambio en la jerarquía económica global implican "una competencia por el mundo, por mercados, por acceso a bienes primarios, por el petróleo que maneja todas las economías del mundo" (D'Agostino, 2012, p. 492, traducción propia). De la misma forma, Burgos Cáceres y Ear afirman que "hay cada vez menos y menos recursos claves que los viejos y nuevos poderes quieren, y por eso una competencia emerge entre ellos para obtener la mayor porción de lo que queda, sea gas, petróleo, minerales, madera o agua potable" (2013, p. 12, traducción propia). Así las cosas, por ejemplo, en materia de recursos minerales, fundamentales para el desarrollo de diversos componentes tecnológicos, Estados Unidos y China potencialmente compiten en África (Suráfrica, Ruanda y la República Democrática del Congo) y en Suramérica (Chile y Brasil) por recursos que alimentan sus cadenas de producción (Gulley, Nassar y Xun, 2018).

En resumen, la estructura de la economía mundial ha estado cambiando y esto puede tener efectos significativos en el orden político internacional. Una de las razones para que se genere este impacto político se deriva de la capacidad comercial de un Estado. Al ser aquella una de otras tantas fuentes de poder, un Estado puede utilizarla para adelantar sus intereses. Ross (2019), por ejemplo, argumenta que, si un Estado recibe un porcentaje significativo de las exportaciones de otro, en comparación con un tercero, este primero ejerce una mayor influencia sobre el segundo que el tercero. De hecho, una concentración del comercio en un solo socio puede llevar a la manipulación política o económica (Lake, 2009). En este sentido, Paterson, al referirse al crecimiento chino, plantea que "la reorientación de las lealtades políticas entre los países en desarrollo hacia China es *una función de la importancia* de China tanto como socio comercial y como una fuente potencial de capital de desarrollo" (2018, p. 124, traducción propia, énfasis añadido).

En este sentido, vale la pena examinar las relaciones comerciales que China, Irán, Rusia y Turquía sostienen con el mundo y utilizarlas como punto de partida para evaluar su impacto político. Para ello, con los datos del FMI (2022b), utilicé el análisis de redes con el criterio de establecer vínculos comerciales si ellos superaban un porcentaje particular del total de las exportaciones o importaciones que hicieron estos Estados[2] en dos momentos: 2000 y 2021. La determinación de este porcentaje[3] tiene fuertes implicaciones en la estructura de la red y lo

2 Para el caso de China, excluí de los cálculos las cifras de exportaciones hacia o las importaciones desde su zona administrativa especial Hong Kong. Dado que desde 1997 esta isla hace parte de la República Popular, no tiene mucho sentido ahondar en el comercio doméstico, aunque el FMI reporte estas transacciones de manera separada.

3 En la literatura no hay un consenso para determinar la regla con la que se establecen los vínculos. Por ejemplo, en un texto clásico, Snyder y Kick (1979) definieron que cualquier valor diferente a cero era suficiente para establecer el vínculo entre Estados. Por su parte, Maoz (2011) lo estableció si el valor de la transacción era igual o superior al 0,1 por ciento del PIB del Estado exportador. Kali y Reyes (2007) decidieron utilizar dos puntos de corte: 1 por ciento y 2 por ciento del total exportado por cada Estado, con el fin de analizar los cambios en las redes comerciales.

que nos muestra del sistema económico internacional a partir de una mirada egocéntrica[4] de él. Por ejemplo, al establecer la barrera del 3 por ciento, que pretende resaltar solo las relaciones comerciales más significativas que tienen, se reduce la red a un promedio de 8,4 socios en ambas direcciones de comercio y en los dos años observados. Sin embargo, este número limitado de socios representa un 59,6 por ciento de las importaciones y un 58,6 por ciento de las exportaciones que realizaron las potencias en aquellos momentos de observación. Ahora, si se baja este punto de corte hasta un 1 por ciento, el número de socios, como se puede prever, sube a 19,25 en exportaciones y a 22 en importaciones. Los porcentajes dedicados a cada una de estas relaciones suben también: 77,79 por ciento en las exportaciones y 83,11 por ciento en las importaciones.

En las figuras 1 y 2, a continuación, se muestran las redes comerciales de las cuatro potencias examinadas (representadas por nodos negros mientras que sus socios comerciales lo están en gris), tanto en 2000 como en 2021, respectivamente. Estas redes contienen aquellos vínculos –exportaciones o importaciones– que superaron el punto de corte del 1 por ciento del total de los flujos comerciales en cada una de las direcciones[5]. El tamaño de cada nodo refleja el logaritmo de su grado (el número de vínculos que sostienen, sin importar su dirección; si no están presentes los nodos, pero sí su nombre[6], es que solo tienen un vínculo y $\log(1) = 0$). Por último, el grosor de los vínculos corresponde al peso de la relación dividido por tres y las flechas muestran la dirección de la relación (en las exportaciones, las cabezas de las flechas apuntan a los socios comerciales, mientras que en las importaciones apuntan a las potencias).

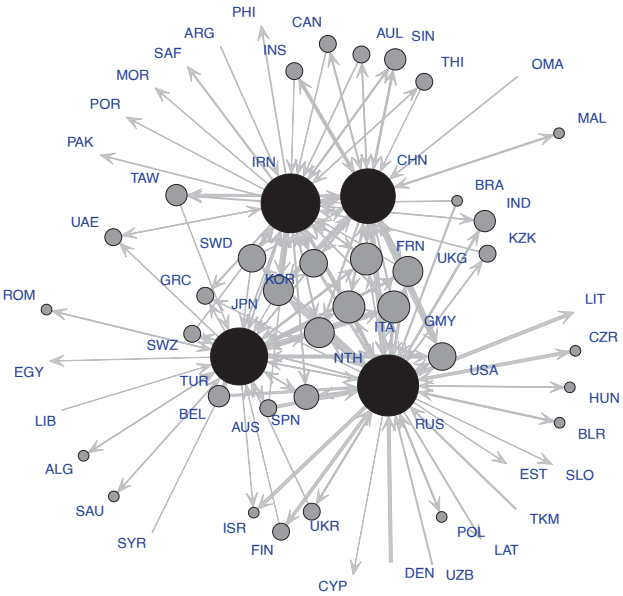
La primera característica que vale la pena resaltar es que las redes comerciales que sostuvieron las cuatro potencias en 2000 constaban de 53 socios distintos, mientras que, en la red de 2021, este número se redujo a 49. Sin embargo, el número total de vínculos comerciales solo descendió en 2, al pasar de 165 a 163. Esto quiere decir que, si bien concentraron un poco su comercio, lograron que algunas de estas transacciones fueran de doble vía. Además, algunos socios fueron remplazados. Por ejemplo, para 2021, van a aparecer ocho Estados que no eran relevantes para las potencias a inicio del siglo: Vietnam, Irak, Afganistán, México, Chile, Azerbaiyán, Bulgaria y Armenia. Los que desaparecen en esta misma red son: Chipre, Estonia, Letonia y Lituania, Hungría, Suecia, Dinamarca, Austria, Portugal, Turkmenistán, Argelia y Siria.

4 La construcción de las redes comerciales se hizo desde las relaciones que tejió cada uno de los Estados analizados. Por ello, las redes no son una mirada general del comercio internacional; son, sí, la manera en que cada uno de ellos se inscribe dentro del sistema global.

5 En el caso del comercio entre las potencias, cuando la relación en exportaciones reportada por una se repetía en las importaciones que reportaba la otra, decidí eliminar la primera para evitar el conteo doble de la misma relación.

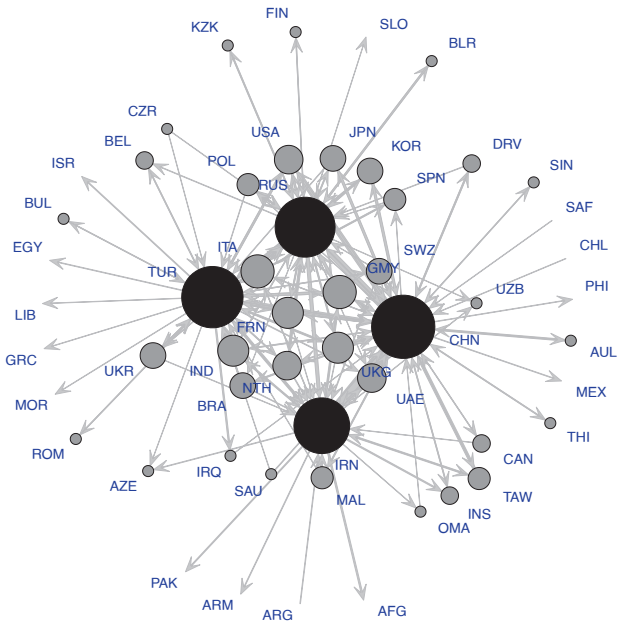
6 Las etiquetas de los nodos corresponden a la abreviación de sus nombres, de acuerdo con el proyecto Correlates of War (2022).

Figura 1. Relaciones comerciales de las potencias, 2000



Fuente: elaboración propia con datos del FMI (2022b).

Figura 2. Relaciones comerciales de las potencias, 2021



Fuente: elaboración propia con datos del FMI (2022b).

Ahora bien, para ambos casos existe un grupo de Estados que se encuentran en el centro porque reciben productos o servicios de las potencias o los envían a ellas (nodos grises de mayor tamaño). En el primer punto de observación (2000), este núcleo está conformado por Alemania, Italia y Francia, que tienen un grado de 8 (esto es, exportaron e importaron de todas las potencias), seguidas de los Países Bajos, el Reino Unido y Japón, con un grado de 7. Para 2001, este núcleo había cambiado hasta cierto punto: Alemania e Italia continuaron con un grado 8, y el Reino Unido, Francia y la India tuvieron un grado 7.

Una tercera característica interesante es el cambio en el número de relaciones comerciales que pudieron establecer, al igual que el cambio en la cantidad de socios con los que las sostuvieron. China y Turquía incrementaron su grado (el número de intercambios, bien sea exportaciones o importaciones) al pasar de 35 y 41 en 2000 a 53 y 47, en 2021, respectivamente. Además, lograron incrementar el número de socios. China pasó de tener 20 socios a tener 32, mientras que Turquía pasó de 28 a 31. El incremento del grado de China y el número de países con los que comercia reflejan, precisamente, el espacio que ha ocupado en el comercio mundial.

Los casos de Rusia e Irán, por el contrario, muestran la pérdida de relaciones y la concentración de su comercio. Rusia perdió 10 relaciones, al pasar en este periodo de 53 a 43, mientras que la pérdida de Irán fue de 13 relaciones, pues contaba en 2000 con 46 y en 2021 con 33. De igual forma, los dos países interactuaron con menos socios en 2021 que en 2000. Irán pasó de tener un total de 32 socios comerciales a tener 24. Por su parte, Rusia tenía 35 socios y quedó, en 2021, con tan solo 26.

Por último, cada una de las cuatro potencias ha consolidado una red de socios de manera exclusiva o satélites. Estos son países que, desde la perspectiva de las potencias, comercian con solo una de ellas con valores superiores al 1 por ciento de las exportaciones o importaciones. Sin embargo, estas redes cambiaron en el transcurso del siglo. Al igual que en el punto anterior, China y Turquía ampliaron el número de satélites, mientras que Irán y Rusia perdieron algunas contrapartes comerciales. En el caso chino, Pekín pasó de contar con 2 satélites a sostener relaciones con 7. Ankara incrementó esta red en un país, al pasar de 6 a 7. Irán perdió socios, pues en 2000 contaba con 6 y en 2001 tuvo solo 4. El caso más dramático fue el de Rusia, pues Moscú tenía 12 satélites con los que comerciaba sin la presencia de las demás potencias en 2000, y pasó a tener solo 4 en 2021.

Ahora bien, con los datos de Freedom House (2022)[7], elaboré la tabla 1, a continuación, para contrastar los sistemas políticos de los principales socios comerciales de las potencias.

7 Freedom House clasifica los sistemas políticos en tres categorías con base en un puntaje sobre los derechos políticos y las libertades civiles: libres, parcialmente libres y no libres. De manera simple, la primera categoría se refiere a las democracias, la tercera a los sistemas autoritarios y la segunda a regímenes que se encuentran a medio camino entre los extremos.

Como punto de partida, las cuatro potencias fueron consideradas como no libres en 2021, y solo Turquía y Rusia, en 2000, eran clasificadas como parcialmente libres. Un elemento que vale la pena resaltar es que en los dos periodos de observación estos cuatro Estados han privilegiado sostener relaciones comerciales con democracias, sobre las otras categorías. Sin embargo, ha habido una reducción de los socios democráticos de estos Estados y, simultáneamente, ha habido un incremento, en promedio, de los socios que cuentan con sistemas autoritarios durante este periodo, al pasar de un 17 por ciento a un 32 por ciento. De hecho, salvo Turquía, las demás potencias han multiplicado el porcentaje de estos regímenes en términos de la composición de sus redes comerciales egocéntricas.

Tabla 1. Sistemas políticos de los socios comerciales de las potencias

	2000			2021		
	Libre	Parcial libre	No libre	Libre	Parcial libre	No libre
Rusia	26 (74%)	3 (9%)	6 (17%)	16 (62%)	2 (8%)	8 (31%)
China	13 (65%)	5 (25%)	2 (10%)	17 (53%)	6 (19%)	9 (28%)
Turquía	18 (64%)	2 (7%)	8 (29%)	18 (58%)	4 (13%)	9 (29%)
Irán	22 (69%)	6 (19%)	4 (13%)	10 (42%)	5 (21%)	9 (38%)
Promedio	20 (68%)	4 (15%)	5 (17%)	15 (54%)	4 (15%)	9 (32%)
Sistemas reportados FH	86 (45%)	58 (30%)	48 (25%)	83 (43%)	56 (29%)	56 (29%)

Nota: los porcentajes no necesariamente suman 100 debido al redondeo.

Fuente: elaboración propia con datos de FMI (2022b) y Freedom House (2022).

Antes de llegar a algunas conclusiones preliminares sobre la naturaleza de los sistemas políticos de los socios comerciales de las potencias y de las posibles líneas causales entre el comercio y el tipo de régimen privilegiado, es importante detenerse en la última fila de la tabla. Allí se encuentra el número de Estados reportados por cada una de las categorías en los dos años de observación. El número de países considerados libres (y su participación sobre el total) ha bajado, mientras que la cantidad de países clasificados como no libres ha aumentado. De hecho, las pérdidas de las dos primeras categorías (libres y parcialmente libres), más el aumento de 3 países en la evaluación de 2021, se han sumado a la tercera categoría. Con base en estos datos, se puede afirmar que el mundo se ha vuelto un poco menos democrático. Esta apreciación coincide con el reporte del Instituto de Variedades de Democracia (V-Dem, por sus siglas en inglés), que afirma que "los últimos diez años han devuelto al mundo 32 años" (Boese *et al.*, 2022, p. 12, traducción propia) en términos de la pérdida de derechos y libertades asociados con el sistema democrático. Dicho de otra manera, el retroceso que ha tenido la democracia como opción de los regímenes políticos ha hecho que el mundo haya vuelto a la distribución política de la Guerra Fría.

En relación con el comportamiento individual de cada una de las potencias, en 2000 solo Turquía comerciaba con Estados no libres en una proporción que superaba el porcentaje reportado por Freedom House para el mundo. En 2021, la potencia que se desvía es Irán, pues con el 38 por ciento está muy por encima de los otros y, además, también se encuentra alejada de la proporción de Estados no libres que compusieron todo el sistema internacional en ese año. Este cambio puede obedecer, en parte, a las sanciones que le ha impuesto Estados Unidos. Los distintos presidentes estadounidenses han firmado 26 órdenes ejecutivas imponiendo o levantando estas sanciones desde 1979 hasta 2020 (U.S. Department of the Treasury, 2022), con lo que han disuadido a miembros de Occidente de no comerciar de manera amplia con Teherán. Estas sanciones han orientado a Irán a "conducir sus actividades económicas con actores que se encuentran por fuera del bloque Occidental liberal" (Sune, 2020, p. 369, traducción propia). A pesar de ello, sigue comerciando de manera significativa, desde su propia perspectiva, con países como Francia, Alemania y Canadá.

Como se puede observar también en la tabla 1, en 2000 las cuatro potencias comerciaban de manera mayoritaria con países catalogados como libres. Si bien esa tendencia continuó en 2021, la proporción bajó, aun cuando China fue el único país que incrementó el número, al pasar de 13 socios a 17 considerados libres. Acá es importante resaltar que los países del norte global (o centro, desde una perspectiva centro-periferia), como aquellos que pertenecen al Grupo de los 7 (G7), suelen puntuar muy alto en los índices que miden la democracia. En este sentido, al ser estos socios parte fundamental de la estructura comercial internacional, las potencias no pueden escapar a su capacidad de atracción.

Estas relaciones se alinean con los hallazgos de Risse y Babayan (2015). Si bien estos autores indagan sobre la respuesta de los gobiernos denominados como iliberales a los esfuerzos de la promoción de la democracia llevados a cabo por Occidente, llegan a la siguiente conclusión que puede servir de base para la discusión:

> [Los gobiernos iliberales está obligados a responder] si perciben estos esfuerzos como desafíos a sus intereses geoestratégicos en la región o a la supervivencia de sus regímenes [...] ***los poderes regionales no democráticos no están inclinados a promover de manera intencional la autocracia***, aunque el 'fortalecimiento de la autocracia' puede ser una consecuencia de su comportamiento. En algunos casos, los regímenes iliberales incluso promueven la democracia si esto se ajusta a sus intereses geoestratégicos (Risse y Babayan, 2015, p. 384, traducción propia, énfasis añadido).

A manera de extensión de estas conclusiones, lo que muestran los datos es que no existe una tendencia clara por parte de China, Irán, Rusia o Turquía a privilegiar (o ser privilegiados) por un determinado tipo de régimen político. No obstante, hace algunos años, Leichtova afirmaba que Rusia ha buscado "incrementar su influencia en el sistema internacional al fortalecer lazos con países que son importantes pero que, al mismo tiempo, han sido condenados

al ostracismo del sistema" (2014, p. 144, traducción propia), como Irán, Corea del Norte o, incluso, Venezuela. Sin embargo, esto no ha hecho que corte sus lazos con otros Estados que hagan parte del círculo democrático. De hecho, Salzman afirma que Rusia ha perseguido la "globalización soberana". Este objetivo busca "la suficiente integración en la economía global para disfrutar de los beneficios del crecimiento económico y para ejercer el poder económico en el extranjero sin sacrificar el control doméstico a actores foráneos" (Salzman, 2019, p. 15, traducción propia). Es decir, que el establecimiento de socios en los dos extremos del continuo político ha satisfecho las necesidades económicas y políticas de Rusia.

Es más, en el caso de Moscú, de sus socios importantes que se encuentran en ambas ventanas de observación, 18 Estados no cambiaron su denominación, uno solo la mejoró (Brasil) y 2 la empeoraron (India y Turquía). De los 5 Estados que son nuevos socios para 2021, 3 son no libres y 2 son libres. Pekín sigue, más o menos, la misma tendencia. De los Estados que repitieron, 15 permanecieron estables, 3 bajaron su denominación (Tailandia, Rusia y Turquía) y ninguno subió su categoría. En cuanto a las nuevas economías que aparecen en 2021, 4 son no libres, 3 son parcialmente libres y 7 son libres. Dado lo anterior, el comercio con China no ha tenido una incidencia significativa en la orientación política de sus contrapartes. Es más, los nuevos socios importantes para el régimen conducido por el partido comunista se distribuyen de manera equitativa (si se unen los Estados no libres con los parcialmente libres) entre democracias y no democracias.

Turquía tiene 20 socios que no cambiaron de rótulo y solo uno bajó (Rusia). De los Estados que entraron a ser significativos para Ankara, 2 son no libres, 3 son parcialmente libres y 5 son libres, con lo cual comparte la tendencia con China. Por último, Irán tuvo 13 socios que permanecieron estables, 3 bajaron (Turquía, Rusia y la India), mientras que solo aparece Brasil con una mejoría en su denominación. De los 7 nuevos socios, 4 son no libres y 3 son parcialmente libres. Teherán no logró incorporar nuevos Estados libres para el último año de observación.

Bajo estas dinámicas, no se podría hablar de una influencia por parte de las potencias para determinar un tipo de régimen político específico. Las tendencias propuestas por Ross (2019) y Lake (2009) no se ven reflejadas acá. Además, si la tendencia del mundo es volverse menos democrático, la consecuencia natural es que la participación de regímenes autoritarios en el comercio mundial se incremente. Dicho de otra manera, desde una línea causal, no se puede afirmar que los 4 Estados analizados (que para 2021 son denominados como no libres) hayan tenido un efecto directo negativo sobre los cambios en los tipos de sistemas políticos de sus socios. Si se agregan los datos, se puede ver que, en la mayoría de los casos, los vínculos que establecieron (66) en ambos años se dirigieron a Estados que mantuvieron su régimen (58 por ciento), mientras que tan solo 9, que representan el 8 por ciento, fueron a Estados que se volvieron más autoritarios. Ahora, de los 36 socios nuevos, 13 fueron a

regímenes no democráticos (36 por ciento), mientras que 14 (39 por ciento) se dirigieron a Estados democráticos.

El orden de seguridad

En los albores de la década de los noventa del siglo pasado, el expresidente George H. W. Bush planteó, en una sesión conjunta del Congreso de los Estados Unidos llevada a cabo el 11 de septiembre de 1990, ante la invasión de Irak a Kuwait, que:

> Una nueva asociación de naciones ha comenzado [...] De estos tiempos turbulentos [...] un nuevo orden mundial puede emerger: una nueva era –más libre de la amenaza del terror, más fuerte en la persecución de la justicia y más segura en su búsqueda de la paz– (Bush, 1990, párr. 22, traducción propia).

Este "nuevo orden" dio pie para discusiones académicas y acciones políticas concretas en materia de seguridad. Por ejemplo, en el ámbito académico surgió el debate sobre la naturaleza de ese orden y sus condicionantes para una paz mundial. Desde una perspectiva liberal, se hablaba de la tercera ola de democratización (Huntington, 1991) y, en la relación de este sistema político con el orden internacional, se habló de la *pax democrática* (Russett, 1993). En la práctica, la política exterior de Estados Unidos, bajo el presidente Bill Clinton, esbozó la idea de la ampliación de la democracia (Chollet y Goldgeier, 2008). Así las cosas, la premisa fundamental que guio el comportamiento de Occidente, liderado por Washington, fue cómo hacer del mundo un lugar más seguro a partir de unos valores políticos y civiles liberales. Estos propósitos políticos fueron complejizados con la violencia de la desintegración de Yugoslavia, de un lado, y algunos conflictos en África, como el de Ruanda. En este orden de ideas, en materia política, por ejemplo, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) tuvo que adaptarse al cambiante escenario geopolítico de Europa y la incertidumbre frente a emergentes amenazas a la seguridad de sus miembros (Johnston, 2017). Además, cobró vigencia la idea de la responsabilidad de proteger como un mecanismo para atender los conflictos internos y, así, seguir avanzando las ideas liberales en el mundo.

El final de esa década y el comienzo del siglo XXI no lograron eliminar las incertidumbres. Los ataques terroristas a Estados Unidos de 2001 pusieron el foco de la seguridad en amenazas transnacionales y empezaron a relativizar algunos supuestos del orden internacional como, por ejemplo, el concepto de soberanía. Con los rápidos desarrollos normativos que se dieron tras estos ataques, se desprendió que:

> La fuerza podía ser usada contra el territorio de un Estado que alberga este tipo de organizaciones [terroristas]. Esta violación a la soberanía de ese Estado está legalmente justificada por su ayuda al o promoción del terrorismo o, en otras palabras, por violar su 'deber' internacional planteado en varias resoluciones de la ONU (Cassese, 2001, p. 997, traducción propia).

Además, como parte del arsenal jurídico para la invasión de Estados Unidos a Irak en 2003, se lanzó la idea de la "defensa anticipatoria", mejor conocida como los ataques preventivos. De hecho, en su Estrategia de Seguridad Nacional de 2006, que recoge los elementos básicos de la de 2002, Washington esgrime su derecho a "usar la fuerza antes de que el ataque ocurra, incluso si hay incertidumbre sobre el tiempo y lugar del ataque enemigo" (en Terry, 2013, p. 12, traducción propia).

En la segunda década del siglo, a la precaria situación mundial de seguridad derivada de organizaciones no estatales se le añadieron comportamientos estatales que impactaron de manera negativa la idea de una comunidad de Estados sintonizados en la identificación de las amenazas internacionales. El comportamiento de Rusia, que se desviaba de las expectativas creadas por Occidente, fue uno de ellos. El conflicto entre Georgia y Rusia por Osetia del Sur en 2008, aunado a la promesa de la OTAN de aceptar a Ucrania y Georgia en la alianza (Kofman, 17 de agosto de 2018; Seskuria, 21 de septiembre de 2021), señaló un quiebre en las relaciones entre Moscú y Occidente. De hecho, la posterior invasión de Rusia a Ucrania por Crimea, en 2014, hizo que se comenzara a hablar de una "Nueva Guerra Fría", y se señalara a Rusia "como el principal desafío al orden internacional liberal" (Karaganov, 2018, p. 85, traducción propia). A esta denominación hecha por Occidente se le unió China. Estados Unidos considera a Pekín como una fuente de inseguridad y la principal amenaza a su modo de vida (Yao, 2021). Por su parte, China considera que Washington puede provocar el fin del mandato del Partido Comunista (Friedberg, 2011) que guía los destinos de 1.400 millones de personas.

Si bien las relaciones de Occidente en general, y Estados Unidos en particular, con Irán han sido conflictivas desde la Revolución de 1979, su inclusión en el "Eje del Mal" por parte del gobierno de Bush a la luz de los ataques terroristas de 2001, y el posterior plan de desarrollar armas nucleares por parte de Teherán, han hecho que la conflictividad geopolítica del Medio Oriente, de por sí exacerbada por la tensión entre grupos islámicos radicales y Occidente, haya aumentado. De hecho, desde los círculos políticos y mediáticos de Washington, se denominó a Irán como un "Estado terrorista nuclear" y como "la mayor amenaza para la comunidad internacional" (Farhadi y Reisinezhad, 2020, p. 334, traducción propia).

Por último, Turquía no ha significado, a lo largo de las últimas dos décadas, un desafío permanente en materia de seguridad para Occidente. De hecho, Ankara es miembro de la OTAN. Más aún, ha vivido etapas en su política exterior muy cercanas a Europa en particular (Akkoyunlu, 2021). Sin embargo, su crecimiento económico ha motivado una política exterior que asume el rol de "nueva potencia global" y, con ello, "ha surgido una creencia de que los poderes occidentales están tratando de contener a Turquía" (Arin, 2015, p. 22, traducción propia). Esta aparente contradicción y su dinamismo en las relaciones con Occidente pueden tener raíces estructurales de los subsistemas regionales en los que Turquía se encuentra, en los que Ankara trata de balancear a Estados Unidos y Rusia, de un lado, y a Estados Unidos e Irán, de otro (Martin, 2022).

Este breve (y por supuesto no exhaustivo) recorrido por las dinámicas de seguridad en las últimas décadas que involucran a los Estados analizados indica la necesidad de abordar esta dimensión del orden internacional. Para hacerlo, se puede acudir a distintas aristas: la formación o las dinámicas de alianzas (Cranmer, Desmarais y Kirkland, 2012; Cranmer, Desmarais y Menninga, 2012; Schweller, 1997; Walt, 1987), las transferencias de armas (Akerman y Seim, 2014; De Soysa y Midford, 2012; Kinne, 2016), las comunidades de seguridad (Adler y Barnett, 1998; Adler y Greve, 2009; Chau, 2008), entre otras varias. Para este análisis, he decidido concentrarme en las transferencias de armas, pues, de un lado, se sigue la lógica de la construcción de redes egocéntricas (a quiénes les proveen armas Rusia, China, Turquía e Irán) y, de otro, proveen mayor "movimiento" que las propias alianzas o comunidades de seguridad (aunque ellas pueden estar estrechamente relacionadas).

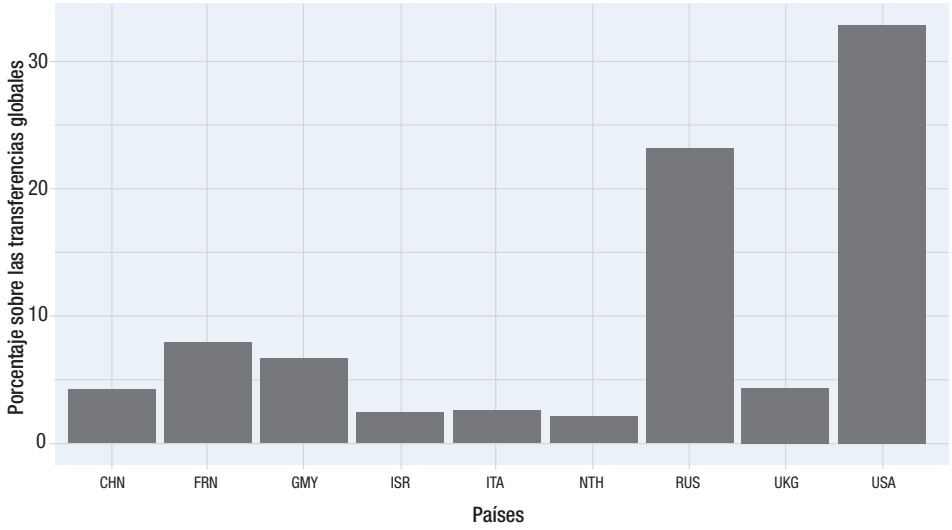
Además, las alianzas, como lo plantean Kegley y Raymond, son "acuerdos formales entre Estados soberanos para el propósito aceptado de coordinar su conducta en el evento de contingencias especificadas de naturaleza militar" (en Sorokin, 1994, p. 423, traducción propia). Bajo esta óptica, la construcción de una alianza requiere la formalización de los deberes (y los derechos) de las partes firmantes. De lo contrario, como lo afirma Sorokin, los acuerdos informales "son más fáciles de violar [… y] permiten a los Estados mayor libertad política" (1994, p. 423, traducción propia). Esta formalidad, por ejemplo, va en contravía de la política exterior de China desde 1983 (Velosa, 2021), con lo que las alianzas no serían instrumentos útiles para evaluar su impacto sobre el orden internacional.

En cambio, "las transferencias de armas son más que simples ventas para obtener una ganancia" (D'Orazio, 2012, p. 11, traducción propia). Si bien el factor económico puede ser un motivo de la transacción, un presupuesto razonable que diluye esta condición y resalta su naturaleza política es que las transferencias son "indicativas del compromiso del proveedor a la seguridad del receptor" (Kinsella, 28 de agosto de 2003, p. 14, traducción propia). Como extensión, este compromiso puede devenir en influencia: "la manipulación de la relación de transferencia de armas [por parte del proveedor] para coartar o inducir a un Estado receptor para que ajuste sus políticas o acciones a los deseos del Estado proveedor" (Wheelock, 1978, en Sislin, 1994, p. 667, traducción propia). Lo anterior pone a la transferencia de armas en la misma lógica que la del comercio explicitada arriba y sirve, entonces, como una medida del alcance que han tenido las potencias en el orden internacional contemporáneo.

El Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) (2022) reporta que nueve países han transferido, en el periodo 2000-2021, el 86,5 por ciento de las armas totales en el mundo. Como lo muestra la figura 3, los principales exportadores de armas han sido Estados Unidos, seguido por Rusia. Estos dos Estados representan el 56,2 por ciento de todas las transacciones. De igual forma, se puede observar que este grupo de exportadores está compuesto por Estados que pertenecen a Occidente, salvo Rusia y China. De hecho, entre los cinco países

principales están, en orden descendente, Estados Unidos, Francia, Alemania y el Reino Unido. La sexta plaza la ocupa, precisamente, China. La lista la cierran Italia, Israel y Países Bajos. Con esta información, se puede afirmar que el orden de seguridad es mantenido, principalmente, por los Estados liberales.

Figura 3. Principales exportadores de armas, 2000-2021

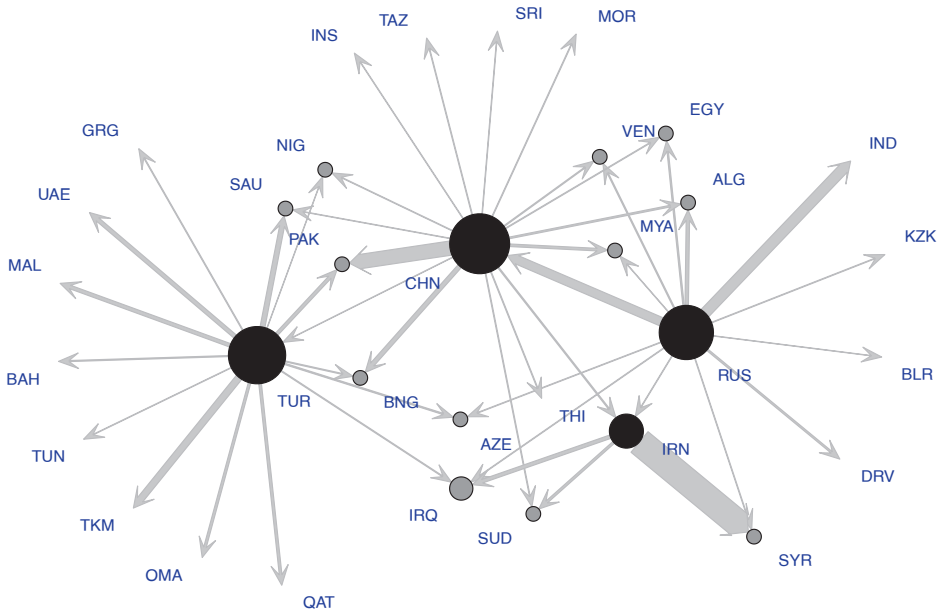


Fuente: elaboración propia con datos de SIPRI (2022).

Más allá de estos datos generales, es importante conocer a quiénes venden estas armas tanto las potencias como los principales Estados liberales, pues acá vale la pena la comparación entre estos dos grupos. Por ello, acudí nuevamente al análisis de redes. Ahora, para elaborar estas redes egocéntricas de transferencia de armas, utilicé los datos del SIPRI (2022) a partir de las exportaciones que hacen los proveedores. Sin embargo, a diferencia de la red de comercio, no utilicé puntos de observación longitudinales, sino que agregué los datos del 2000 al 2021. Esto se debe a que los flujos no son regulares (hay años en los que el valor de las transacciones es cero) y, además, pueden presentar picos y valles que pueden magnificar (o reducir) la importancia de determinados socios si solo se observa un año particular. Para seleccionar los Estados que reciben las armas convencionales de los proveedores, utilicé la misma regla del 1 por ciento de valor total de las transacciones. Por supuesto, esto elimina de la red a algunos Estados, pero permite ver las relaciones más importantes de una manera clara. De hecho, esta reducción no afecta de manera importante las tendencias de cada uno de los proveedores. En promedio, la red de las potencias que se presenta a continuación (figura 4) contiene el 90,5 por ciento de su venta de armas, mientras que, para el caso de los Estados liberales (figura 5), representa un 87,9 por ciento. El tamaño de los vértices de estas redes, al igual que en la red comercial, obedece al logaritmo del número de relaciones que sostienen.

De la misma forma, el grosor de las flechas, que reflejan los vínculos unidireccionales de la red, corresponde al porcentaje de la transacción sobre el total de relaciones de los Estados analizados en cada una de ellas.

Figura 4. Red de transferencia de armas de las potencias, 2000-2021



Fuente: elaboración propia con datos de SIPRI (2022).

En la red de las potencias, la mayor cantidad de receptores de armas (grado de salida) la tiene China, con un total de 16 socios. Rusia y Turquía comparten el mismo número (14), mientras que Irán solo exportó a 3 Estados[8]. De hecho, llama la atención la relación que ha sostenido Irán con Siria en este periodo, pues el régimen de Damasco es el destino del 75,7 por ciento de las armas iraníes.

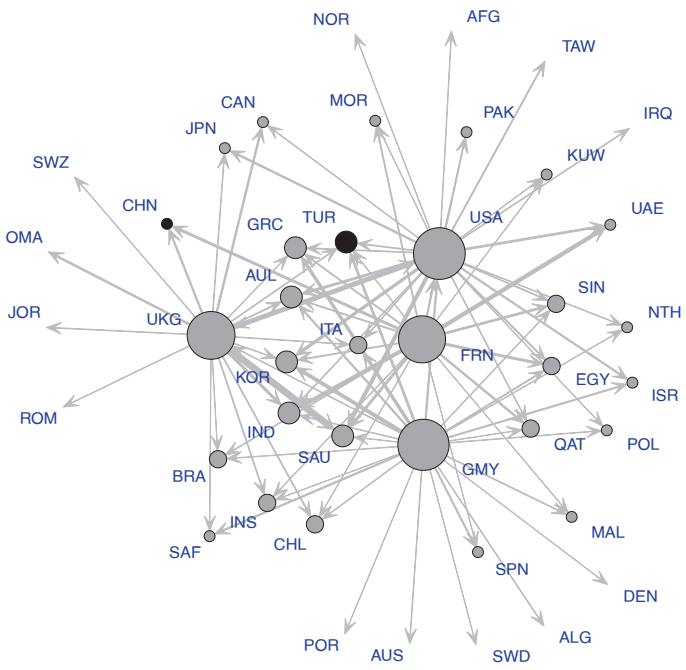
Ahora bien, esta red de transferencia de armas logra reflejar algunas de las dinámicas geopolíticas entre las potencias. El 40 por ciento de las armas que ha vendido China han tenido como destino Pakistán, mientras que India ha recibido cerca del 30 por ciento de las ventas de Rusia. El conflicto limítrofe entre Pekín y Nueva Delhi, que data de la Guerra Fría, se agudizó en el verano de 2020 con una serie de enfrentamientos militares entre ambos Estados (*Deutsche Welle*, 16 de junio de 2020). Con el ánimo de desescalarlo, han llevado a

8 En la base de datos de Irán se encuentran, en total, siete destinos de sus armas. Dos de ellos son actores no estatales (Hezbollah, en el Líbano, y los rebeldes Houthi, en Yemen), por lo cual decidí eliminarlos de la red. El sexto destino es desconocido y, el séptimo, Venezuela. Esos dos últimos no lograron superar este punto de corte. Sin embargo, es importante resaltar que Venezuela sea uno de esos pocos destinos a los que Irán les vende armas.

cabo una serie de encuentros que terminaron con un acuerdo parcial que contiene un repliegue militar en sus fronteras (Hussain, 25 de octubre de 2022). Esta relación, no obstante, ha sido ambivalente. De un lado, ambos Estados hacen parte de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y, en ese marco, han celebrado acuerdos, por ejemplo, en materia de cooperación espacial. De otro lado, y de manera paralela, la India hace parte del Diálogo Cuadrilateral de Seguridad (QUAD, por sus siglas en inglés), del que también son miembros Australia, Japón y Estados Unidos, que busca contener a China en la región del Indo-Pacífico (Singh, 14 de junio de 2022).

En esta red, Rusia, Irán y China están conectados de manera directa, mientras que Turquía solo tiene un vínculo con Pekín. Sin embargo, Ankara sí sostiene vínculos militares con Arabia Saudita e Irak, rivales históricos de Teherán. A pesar de ello, Turquía ha venido acercándose a Irán (en áreas diferentes al comercio), especialmente después del intento de golpe de Estado a Erdogan en 2016, lo que convierte al primero en un balanceador entre Irán y Arabia Saudita (Barzegar y Divsallar, 2017).

Figura 5. Red de transferencia de armas de los Estados liberales, 2000-2021



Fuente: elaboración propia con datos de SIPRI (2022).

Como se puede apreciar, todos los socios de las potencias pertenecen al Sur Global. Esto contrasta con la red (figura 5) de los Estados liberales seleccionados. La composición de esta

segunda red cubre una mayor porción del mundo, toda vez que los Estados liberales sostienen más vínculos con más países, por lo cual incluye tanto países del Norte como del Sur. De hecho, en esta red aparecen Turquía y China como receptores de sus armas. El primero, al ser socio de la OTAN, ha recibido armas de los cuatro Estados liberales seleccionados; el segundo, solo de Francia y el Reino Unido, aunque los porcentajes son significativos: 7,6 y 5,1, respectivamente.

Ahora bien, dentro de las características básicas, el mayor exportador, en número de vínculos, es Alemania, con 26 socios, seguido de Estados Unidos (24), Francia (20)[9] y el Reino Unido (19). Uno de los receptores más importantes para estos Estados ha sido Arabia Saudita. Es el principal destino de las armas estadounidenses (11 por ciento del total) y británicas (22 por ciento) y es el cuarto de Francia (7,5 por ciento). Del Medio Oriente, también son receptores importantes Emiratos Árabes Unidos, pues es el principal destino de las armas francesas (12,5 por ciento), y Omán, el tercero del Reino Unido (5,7 por ciento). En el Asia Pacífico, Corea del Sur es el primer destino para Alemania (10,9 por ciento) y el segundo destino para Estados Unidos (8,8 por ciento), mientras que Australia es el tercer destino de Washington (6,9 por ciento).

Ahora, un punto crucial para el análisis de estas páginas es que las redes también se distinguen por el tipo de régimen al que le envían armas. Con los datos de Freedom House (2022), clasifiqué el sistema político de cada uno de ellos[10], y crucé esta clasificación con la venta de armas. La conclusión general más importante es que las potencias privilegian los Estados no libres, pues su promedio es de 2,6, mientras que los Estados liberales dirigen sus exportaciones hacia regímenes más liberales, dado que sus socios obtuvieron una puntuación de 1,63.

La tabla 2 presenta la distribución de los regímenes políticos de los socios de las potencias y de los Estados liberales analizados. Rusia es la única potencia que provee armas a un Estado libre (India, que solo en 2020 y 2021 es clasificado como parcialmente libre), aunque privilegia a los Estados no libres, al igual que Turquía e Irán. China, mayoritariamente, destina sus armas a los Estados parcialmente libres.

9 Al igual que Irán, Francia tuvo un socio de naturaleza distinta a los Estados (la OTAN), acá considerados. Por esta razón, fue eliminado de la red.

10 Como se recordará, esta red de armas es el agregado de 22 años (2000-2021). Dada la clasificación anual de Freedom House, le asigné a cada régimen 1 punto, si eran Estados Libres; 2 puntos, si estaban clasificados como Estados parcialmente libres; y, finalmente, 3 puntos a aquellos reportados como Estados no libres, para cada año. Luego, promedié este resultado, de tal forma que obtuve una puntuación general en una escala entre 1 y 3 para cada Estado que da cuenta de los movimientos que tuvo (si los hubo). Su reasignación a las categorías respectivas siguió el redondeo de su puntuación.

Tabla 2. Sistemas políticos de los receptores de armas, 2000-2021

	Libres	Parcial libres	No libres
Rusia	1 (7,7%)	1 (7,7%)	11 (84,6%)
China	0 (0%)	10 (62,5%)	6 (37,5%)
Turquía	0 (0%)	6 (42,9%)	8 (57,1%)
Irán	0 (0%)	0 (0%)	3 (100%)
Estados Unidos	13 (54,1%)	5 (20,8%)	6 (25%)
Reino Unido	13 (68,4%)	3 (15,8%)	3 (15,8%)
Alemania	18 (69,2%)	4 (15,4%)	4 (15,4%)
Francia	8 (40%)	7 (35%)	5 (25%)
Sistemas reportados FH (promedio)	87 (45%)	58 (30%)	48 (25%)
Sistemas reportados FH (promedio)	87 (45%)	58 (30%)	48 (25%)

Nota: los porcentajes no necesariamente suman 100 debido al redondeo.

Fuente: elaboración propia con datos de SIPRI (2022) y Freedom House (2022).

El caso de los Estados liberales es distinto. Estos, de manera significativa, envían sus armas a Estados libres. Sin embargo, el caso de Francia se desvía un poco de esta conducta, pues si se compara con el promedio general de Freedom House, le vende armas a Estados libres en menor proporción que las democracias reportadas, mientras que lo hace en mayor proporción a Estados parcialmente libres. París y Washington, por último, destinan una cuarta parte de sus armas a Estados no libres, justo en el promedio del número de gobiernos autoritarios reportados en el mundo.

Con base en estos datos, a diferencia de las redes comerciales, en las redes de transferencia de armas sí hay una diferencia entre las potencias y los Estados liberales. En primer lugar, los Estados liberales son los protagonistas en las configuraciones de seguridad internacional. A ellos se les suman Rusia y, en menor medida, China. Turquía e Irán, por el contrario, no juegan un rol preponderante acá, a pesar de sostener algunas relaciones significativas con Estados del Medio Oriente o Asia Central: Turquía las tiene con Turkmenistán (19 por ciento de sus ventas totales), Arabia Saudita (13 por ciento) y Emiratos Árabes Unidos (11 por ciento); Irán las sostiene, como se mencionó, con Siria. En adición, los países liberales doblan en alcance a las potencias, pues cuentan con una red más extendida que, en promedio, incluye 22,25 socios, mientras que las potencias exportan, en promedio, a 11,75 socios.

En segundo lugar, los receptores de armas de las potencias tienen un sistema político distinto a aquellos que reciben las armas de Estados liberales. Si bien estos venden a través del espectro político, las potencias lo hacen a Estados parcialmente libres y no libres. Esto, en parte, va en contravía con los hallazgos de de Soysa y Midford (2012). Ellos encontraron que

en las transferencias de armas que hacían Estados Unidos y China a África Subsahariana, Pekín tenía una tendencia a establecer vínculos con democracias, mientras que Washington lo hacía hacia regímenes autoritarios. Esta discrepancia puede obedecer al diseño distinto de investigación, lo que obliga a, de un lado, tener cautela con las conclusiones y, de otro lado, indagar por regiones de manera longitudinal para determinar estas orientaciones. Además, dos conjuntos de variables que no se consideran en estas páginas también pueden jugar un rol: el "vacío" de Occidente (esto es, si ha habido algún tipo de veto o desinterés por parte de los Estados liberales que ha sido aprovechado por las potencias) y las condiciones geopolíticas, históricas y de recursos con las que cuentan estos receptores de las armas de las potencias. Sin embargo, a pesar de estas discrepancias, el análisis hecho coincide con una observación más general: de parte de las potencias iliberales no existe la promoción del autoritarismo, pero sí el apoyo al autoritarismo (Yakouchyk, 2019).

El orden normativo: la ONU como escenario de contestación

Durante la apertura de la septuagésima sexta sesión ordinaria de la Asamblea General de la ONU, de 2021, se pudieron apreciar, de manera clara, férreas posiciones frente al orden internacional liberal. De un lado, el presidente iraní afirmó que su nación "ha convertido su país en el *más progresista* del sistema político basado en elecciones en Asia Occidental" y, más adelante, resaltó que "no solo lo hegemónico y la idea de hegemonía han fracasado estrepitosamente, sino también el proyecto de imponer *la identidad de Occidente*" (Asamblea General de Naciones Unidas, Sesión 76, Sesión Plenaria 3, 2021, p. 59, énfasis añadido). Así mismo, el presidente chino recordó que "la evolución reciente de la situación mundial demuestra una vez más que la intervención militar desde el exterior y la denominada *transformación democrática* no generan más que perjuicios" (Asamblea General de Naciones Unidas, Sesión 76, Sesión Plenaria 3, 2021, p. 72, énfasis añadido).

De otro lado, el presidente estadounidense fue enfático al afirmar que:

> Al tiempo que ejercen la diplomacia en todos los ámbitos, los Estados Unidos *defenderán los valores democráticos* que están en el corazón mismo de lo que somos como nación y como pueblo: la libertad, la igualdad, la oportunidad y la creencia en los derechos universales de todas las personas [...] El autoritarismo y las personas autoritarias del mundo tal vez intenten proclamar el fin de la era de la democracia, pero se confunden. La realidad es que el mundo democrático está en todas partes (Asamblea General de Naciones Unidas, Sesión 76, Sesión Plenaria 3, 2021, pp. 15-16, énfasis añadido).

Estas tres declaraciones, realizadas el mismo día, muestran las posiciones de los respectivos gobiernos de Irán, China y de Estados Unidos frente a la estructura general del sistema

internacional. Los dos primeros dejan ver que la globalización, con sus valores liberales, y la promoción de la democracia, especialmente aquella realizada bajo la idea de la democratización "desde afuera", han sido fenómenos que hoy no tienen cabida en el orden internacional. Por su parte, el último plantea la permanencia de esos procesos y, de hecho, hacen parte de su propia seguridad ontológica.

Esta breve caracterización de las posiciones refleja una de las maneras en que hoy el orden internacional está siendo contestado: la construcción discursiva de una realidad que surge de sus propias cosmovisiones (ideas) y que determina unos intereses que deben defender. Aquellos países que se han manifestado, de una u otra forma, contra Occidente han hecho una evaluación negativa de la trayectoria del sistema internacional. Esta realidad que construyen no es compatible con algunos de los pilares que sostienen el orden internacional liberal y, por ello, buscan crear alternativas que puedan satisfacer sus necesidades. Desde la otra orilla, por supuesto, la realidad que construyen es distinta y abogan por la necesidad de seguir profundizando o expandiendo estos valores liberales.

Por esta razón, la ONU es un escenario para aproximarse a la visión que tienen los Estados sobre el sistema internacional y sus roles en él. A partir de las distintas actividades que realizan allí, esta organización se convierte en un espacio de contestación de los órdenes internacionales, pues se manifiestan las preferencias de sus miembros. Por ejemplo, se pueden analizar los discursos pronunciados en la Asamblea General (AG) (Baturo, Dasandi y Mikhaylov, 2017) para entender cuáles son sus ideas, intereses y roles (Velosa, 2020). También se puede acudir a las votaciones de las resoluciones en la AG (Abb y Strüver, 2015; Pang, Liu y Ma, 2017; Pang y Wang, 2018; Strüver, 2016) o a los copatrocinadores de las resoluciones (Lee y Stek, 2016; Velosa, 2021). Para este análisis, decidí acudir a la tercera estrategia (copatrocinio de resoluciones) para aproximarme a las ideas que sobre el orden internacional tienen tanto las potencias como los Estados liberales, así las resoluciones no sean vinculantes. A pesar de ello, el respaldo a un borrador de resolución implica una decisión activa por parte del Estado y muestra la orientación general de su política exterior.

Volví al análisis de redes pero, esta vez, la red es de dos modos (o de afiliación) (de Nooy, Mrvar y Batagelj, 2011; Everett, 2016; Everett y Borgatti, 2013). Esta red está compuesta por dos conjuntos de vértices cuya naturaleza es distinta y los vínculos van de un conjunto al otro, mientras que al interior de ellos no existen (o no se definen) relaciones. En este sentido, el primer conjunto es el de los Estados y el segundo son las resoluciones que copatrocinan. Para elaborarla, acudí a la base introducida por Seabra y Mesquita (2022a), en la que codifican todas las resoluciones de las sesiones 55 a 74 (2000-2020)[11]. Allí se encuentran

11 Esta base fue actualizada, pues en el artículo mencionado solo están las resoluciones de las sesiones 64 a 73 (2009-2019). La base actualizada se encuentra en Seabra y Mesquita (2022b).

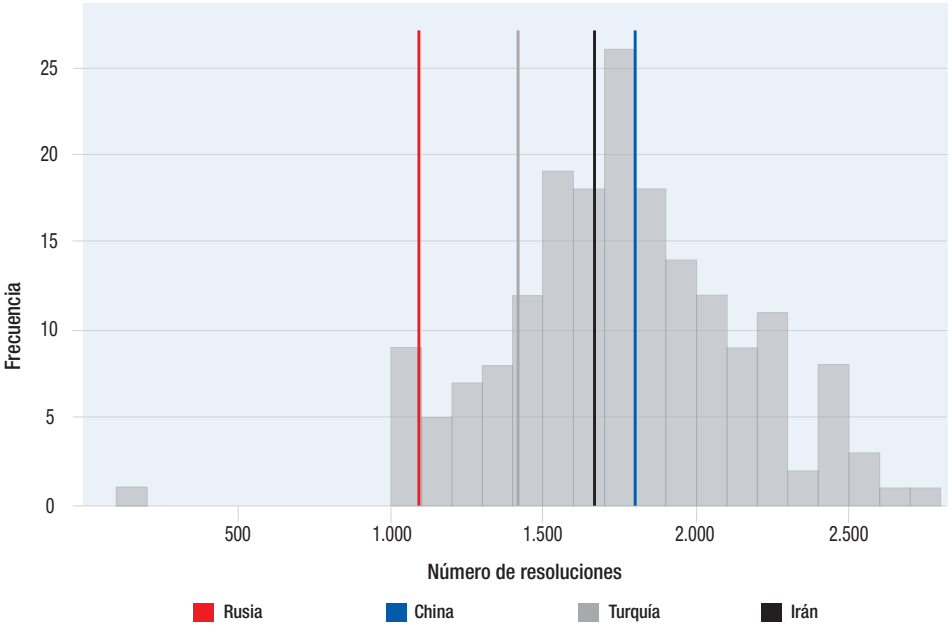
5.010 resoluciones presentadas ante a la Asamblea General o sus respectivas comisiones. Las figuras 6 y 7, a continuación, muestran el número de resoluciones copatrocinadas por los Estados analizados sobre el comportamiento del mundo. Frente a las potencias, China es el que más ha participado en esta construcción colectiva del orden internacional, pues ha copatrocinado 1.797 resoluciones en este periodo. En el otro extremo se encuentra Rusia, con solo 1.090 respaldos, mientras que Irán (1.668) se encuentra cerca de China, y Turquía (1.419) en la mita de ambos polos. Alemania y Francia, dentro del grupo liberal, se comportan de manera distinta a Estados Unidos, pues Berlín y París han apoyado 1.713 y 1.719 resoluciones, respectivamente, en contraste con las 1.051 resoluciones de Estados Unidos. Reino Unido, si bien no es tan extremo como Estados Unidos, sí se separa de sus pares europeos con 1.555 resoluciones.

De acuerdo con estos datos, es importante resaltar que Estados Unidos y Rusia se comportan de manera muy parecida: son reacios a respaldar un número de resoluciones semejante a sus pares en cada uno de sus grupos. Por el contrario, China, de un lado, y Alemania y Francia, de otro, actúan de manera similar, pues tan solo los separan 84 y 78 resoluciones durante este periodo, respectivamente, y se encuentran muy cerca de la media (1.758) y mediana (1.746) que tienen en cuenta a todos los Estados.

Estos números generales muestran el involucramiento de los Estados en un trabajo cooperativo en la construcción del orden internacional. Sin embargo, no es posible afirmar que sea *el mismo* orden internacional. De hecho, al hacer un análisis de contenido cuantitativo de los títulos de las resoluciones, se pueden develar algunas diferencias en los órdenes que cada uno de los Estados busca defender. En primer lugar, si se indaga por la frecuencia de las palabras[12] que aparecen en estos títulos (tabla 3), se observa que la palabra (o conjunto de palabras) más frecuente para todos los Estados, salvo para China e Irán, es 'Naciones Unidas', lo cual no es de extrañar. Para Pekín y Teherán, la palabra más frecuente es 'desarrollo'. Entre las 20 palabras más frecuentes, las 'armas' (bien sea *weapons* o *arms*) y 'seguridad' solo aparecen en los Estados liberales y Turquía. A pesar de que Rusia es el segundo exportador de armas y China se encuentra en la sexta plaza, como se mencionó arriba, estos temas no son recurrentes en las resoluciones que apoyan. De otro lado, la palabra 'paz' solo aparece en las resoluciones de las potencias. Por último, un caso particular que vale la pena resaltar es que las frecuencias y el orden de las palabras son casi idénticas para los países europeos. Además, Alemania, Francia y el Reino Unido apoyaron de manera importante las resoluciones que versaron sobre refugiados, palabra que no aparece en ninguno de los otros casos.

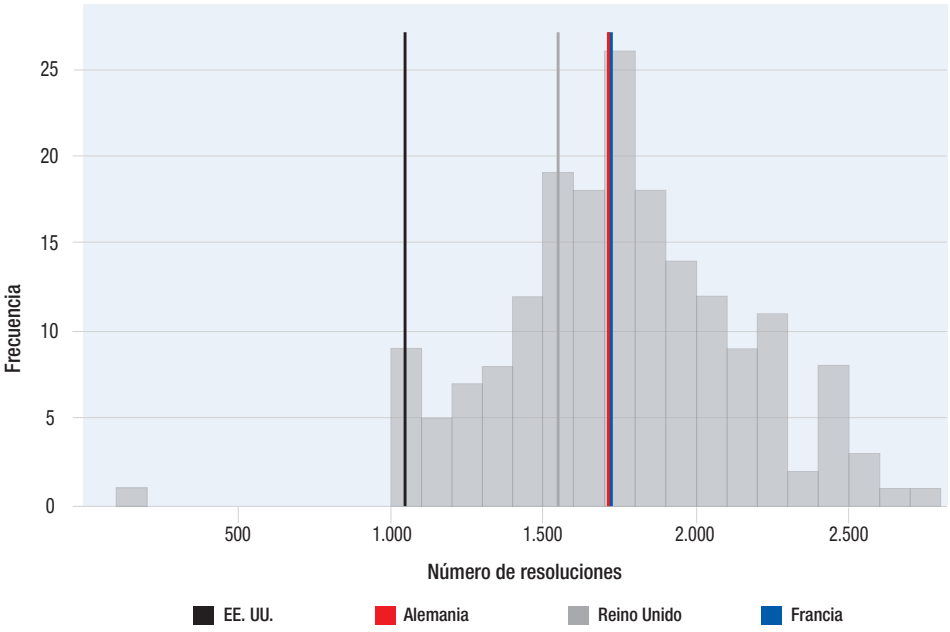
12 Eliminé las palabras más usadas en inglés, denominadas ***stopwords***, como artículos y algunos verbos básicos que no añaden valor en el análisis. Además, como la unidad de análisis es la palabra individualmente considerada, en algunos casos uní dos palabras seguidas que solo juntas tienen sentido, como *United Nations*, *United Sates*, *Human Rights*, entre otras.

Figura 6. Histograma de copatrocinios de las potencias, 2000-2020



Fuente: elaboración propia con datos de Seabra y Mesquita (2022b).

Figura 7. Histograma de copatrocinios de los Estados liberales, 2000-2020



Fuente: elaboración propia con datos de Seabra y Mesquita (2022b).

Tabla 3. Palabras más frecuentes en resoluciones copatrocinadas, 2000-2020

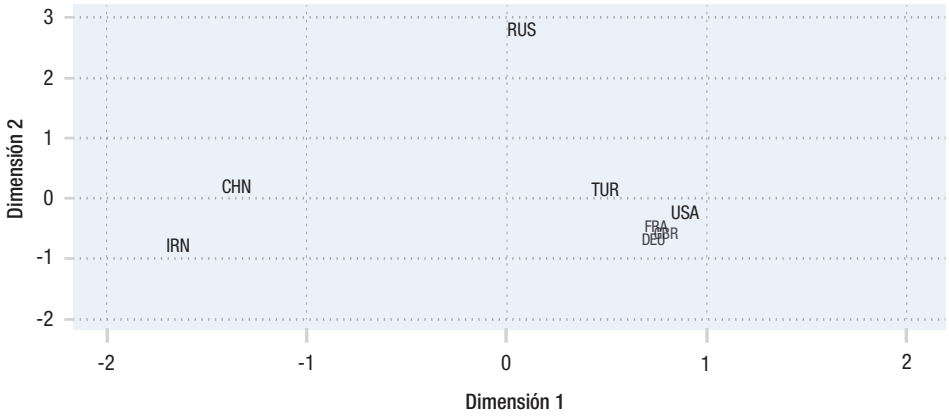
Posición	Rusia	China	Turquía	Irán	EE. UU.	Alemania	Reino Unido	Francia	Todas
1	Naciones Unidas	Desarrollo	Naciones Unidas	Desarrollo	Naciones Unidas	Naciones Unidas	Naciones Unidas	Naciones Unidas	Naciones Unidas
2	Internacional	Naciones Unidas	Cooperación	Naciones Unidas	Derechos humanos	Derechos humanos	Derechos humanos	Internacional	Desarrollo
3	Cooperación	Internacional	Internacional	Internacional	Situación	Internacional	Internacional	Derechos humanos	Internacional
4	Derechos humanos	Implementación	Derechos humanos	Implementación	Internacional	Asistencia	Asistencia	Asistencia	Derechos humanos
5	Desarrollo	Derechos humanos	Desarrollo	Derechos humanos	Asistencia	Desarrollo	Desarrollo	Desarrollo	Cooperación
6	Promoción	Programa	Asistencia	Seguimiento	Desarrollo	Situación	Situación	Situación	Implementación
7	Paz	Sostenible	Fortaleciendo	Desarme	Cooperación	Cooperación	Cooperación	Cooperación	Desarme
8	Campo	Países	Mundo	Sostenible	Fortaleciendo	Protección	Protección	Protección	Armas (*weapons*)
9	Cooperación internacional	Cooperación	Situación	Países	Humanitario	Fortaleciendo	Fortaleciendo	Fortaleciendo	Convención
10	Derecho	Mundo	Desarme	Uso	República	Convención	Convención	Convención	Nuclear
11	Prevención	Promoción	Armas (*weapons*)	Promoción	Mundo	Armas (*weapons*)	Refugiados	Humanitario	Asistencia
12	Fortaleciendo	Seguimiento	Paz	Programa	Ley	Refugiados	Armas (*weapons*)	Refugiados	Paz
13	Medidas	Cooperación internacional	Humanitario	Cooperación	Protección	Humanitario	Personas	Seguridad	Protección
14	Mundo	Paz	Cooperación internacional	Mundo	Personas	Personas	Seguridad	Mundo	Palestino
15	Espacio exterior	Derecho	Protección	Nuclear	Armas (*weapons*)	Armas (*arms*)	Humanitario	Armas (*weapons*)	Uso
16	Asistencia	Conferencia	Seguridad	Cooperación internacional	Cooperación internacional	Reporte	Armas (*arms*)	Reporte	Sostenible
17	Reporte	Acción	Armas (*arms*)	Conferencia	Mar	Seguridad	Reporte	República	Programa
18	Programa	Rol	Mujeres	Paz	Seguridad	Mundo	República	Personas	Reporte
19	Declaración	Fortaleciendo	Promoción	Derecho	Emergencia	Implementación	Mundo	Armas (*arms*)	Promoción
20	Tratado	Global	Organización	Acción	Convención	República	Promoción	Implementación	Personas

Fuente: elaboración propia con datos de Seabra y Mesquita (2022b).

Esta tabla de frecuencias muestra algunas diferencias, pero no provee un panorama claro sobre las preferencias de los Estados analizados en cuanto al orden internacional que apoyan. Esto se debe a que el formato de titulación de las resoluciones puede amplificar algunas palabras que no son relevantes (como el caso de 'Naciones Unidas') u oscurece dinámicas que pueden marcar diferencias entre ambos grupos de países, e incluso al interior de ellos. De hecho, al revisar cuáles resoluciones copatrocinaron ambos grupos de manera conjunta, se encuentra que las potencias copatrocinaron solo 146 resoluciones (2,9 por ciento del total de resoluciones), mientras que los Estados liberales actuaron juntos en 738 resoluciones (14,7 por ciento). Por tanto, se puede afirmar que no existe una unidad en las potencias frente a qué tipo de resoluciones apoyar, toda vez que, por ejemplo, este número de resoluciones solo corresponde al 13,9 por ciento de las que copatrocinó Rusia. Esta cifra baja, por supuesto, en la medida en que se aumente el denominador (las resoluciones totales copatrocinadas por las demás potencias) que, en el caso de China, llega a solo el 8,1 por ciento. En el caso de los Estados liberales, sus gobiernos sí intentan actuar de manera concertada, pues Estados Unidos tuvo una coincidencia con sus pares del 70,2 por ciento, mientras que Francia lo hizo en un 42,9 por ciento.

De hecho, estas miradas sobre el copatrocinio son corroboradas por un análisis de correspondencia (Faust, 2005; Nenadic y Greenacre, 2007) en el que se busca identificar "la mejor representación de la similitud de la estructura de las filas y las columnas en una tabla" (Abdi y Williams, 2010, p. 267, traducción propia), que en este caso corresponde a los países en las filas y las raíces de las palabras de las resoluciones en la columna. La figura 8 presenta los resultados de este análisis en dos dimensiones, que representan el 75,62 por ciento de la inercia del modelo (varianza) (dimensión 1: 59,88 por ciento; dimensión 2: 15,74 por ciento).

Figura 8. Análisis de correspondencia del copatrocinio de resoluciones, 2000-2020



Nota: abajo y hacia la izquierda de Estados Unidos, en posiciones muy cercanas, están Alemania, Francia y el Reino Unido (DEU, FRA y GBR, respectivamente).

Fuente: elaboración propia con datos de Seabra y Mesquita (2022b).

Como se puede observar en la figura 8, los países europeos son casi indistinguibles y tienen muy cerca a Estados Unidos. Turquía se encuentra un poco más alejado, pero orbita también alrededor de este núcleo liberal. El resto de las potencias se ubican un poco más lejos, tanto de este núcleo como entre ellas.

Con el ánimo de indagar de manera más profunda estas similitudes y diferencias, generé 8 redes de coocurrencias de palabras en los títulos de las resoluciones que cada Estado copatrocinó (una por cada uno). Estas redes, construidas a partir de matrices *N x N* en las que cada palabra aparece tanto en las filas como en las columnas, muestran el número de veces que aparecen en un mismo título. A partir de esto, utilicé las 50 palabras más usadas para construirlas. Sin embargo, dados los resultados arriba mencionados, no profundizaré en todas en estas páginas, sino en aquellos elementos que distinguen y unen a las potencias, tanto como grupo como con los Estados liberales.

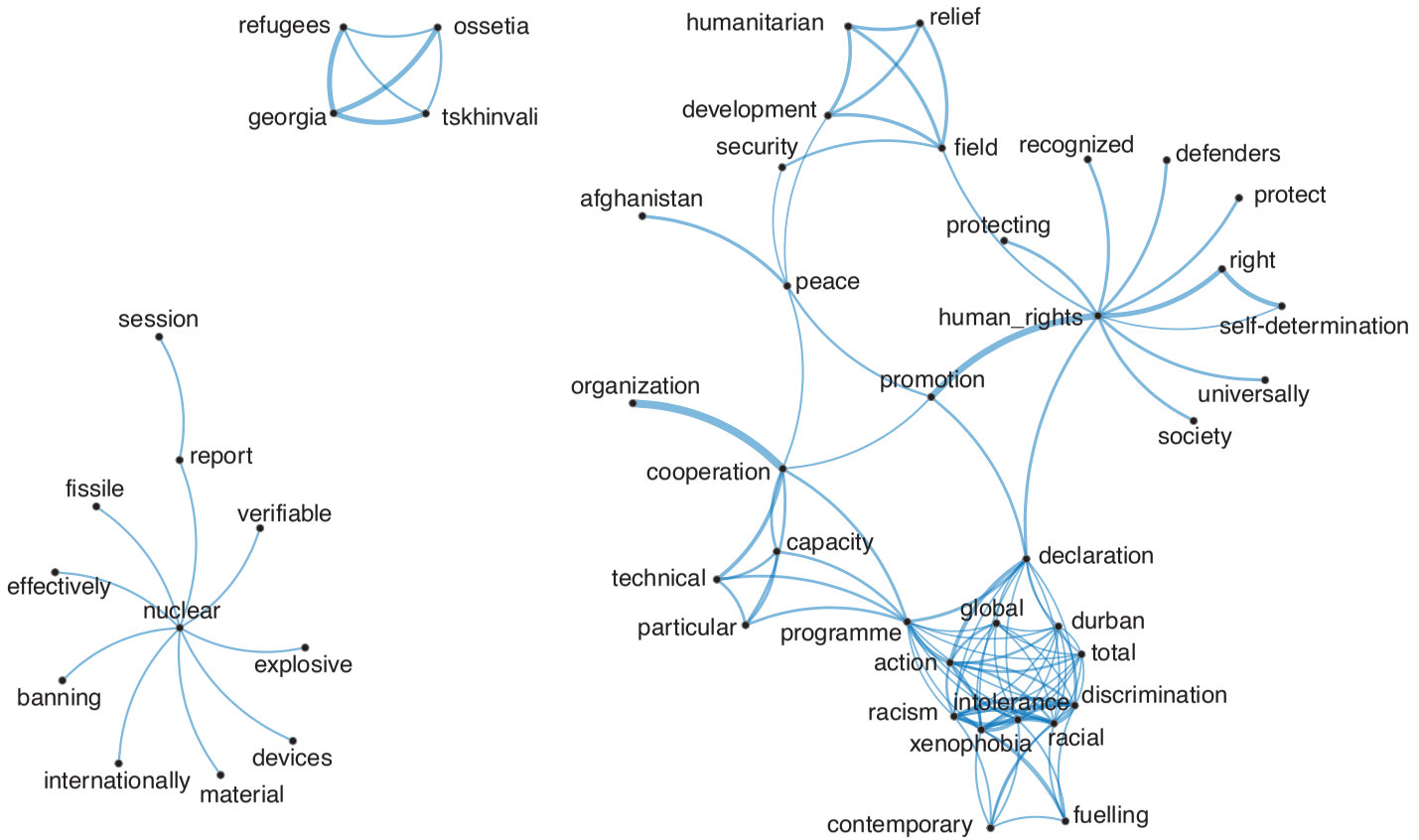
Los órdenes internacionales que apoyan las potencias y los Estados liberales tienen varios elementos (ver anexos con las redes de los Estados no incluidas en el cuerpo del texto). Primero, si se toma el caso de Rusia como base (figura 9) existe un conjunto aislado de palabras vinculadas al conflicto que tuvo con Georgia en 2008. Dado lo efímero del conflicto (no así sus consecuencias), estas palabras no se conectan con otras en las resoluciones. El otro Estado que cuenta con comunidades de palabras separadas es Estados Unidos. De hecho, su red está bastante desconectada, con cinco núcleos que hacen referencia a temas puntuales: 'Afganistán', 'pesca', 'cooperación', 'libertades' y 'conflicto'.

Segundo, hay un grupo de palabras que apuntan a combatir un fenómeno que ha sido, de cierta manera, incorporado en su política exterior: la *rusofobia*, con las palabras 'xenofobia', 'intolerancia', 'discriminación' y 'racismo'. De hecho, ya en el "Concepto de Política Exterior de la Federación Rusa" de 2000, se establecía que Rusia debía:

> Salvaguardar los derechos e intereses de los ciudadanos rusos y de los compatriotas en el extranjero basándose en el derecho internacional y en los acuerdos bilaterales vigentes. La Federación Rusa realizará esfuerzos para conseguir las adecuadas garantías de los derechos y libertades de los compatriotas en los Estados donde residan permanentemente, apoyando y desarrollando los correspondientes contactos con ellos y con sus organizaciones (en Ivanov, 2002, p. 242).

Estos elementos los comparte con Irán y China, pues para estos países son importantes las palabras 'intolerancia' y 'Durbán' (ciudad sudafricana donde se realizó, en 2001, la Conferencia Mundial contra el Racismo), mientras que ningún Estado liberal incluye estas palabras en sus redes.

Figura 9. Red de coocurrencia de Rusia, 2000-2020



Fuente: elaboración propia con datos de Seabra y Mesquita (2022b).

Tercero, en el núcleo de 'derechos' y 'derechos humanos', Rusia los asocia con la 'autodeterminación', al igual que China, mientras que Irán los relaciona de manera ambigua con 'defensores' y con 'protección'. Turquía los asocia con la 'situación' en 'Afganistán' (evento que comparte con los Estados liberales y con Rusia; China e Irán no lo abordan). En contraste, ninguno de los Estados liberales tiene entre sus redes las palabras 'derecho' o 'derechos humanos'. Sin embargo, sí tienen la misma triada de las palabras 'protección', 'libertades' y 'fundamentales', salvo el caso de Estados Unidos, en donde no aparece la primera de ellas.

Cuarto, el tema 'nuclear' asocia a Rusia, Irán, Turquía, Alemania, Francia y Reino Unido. China y Estados Unidos no tienen ninguna palabra asociada con este tema en sus respectivas redes. Quinto, para los Estados liberales es muy importante la 'pesca' y palabras relacionadas, pues en los cuatro casos aparecen núcleos asociados con esta actividad en el mar. Ninguna de las potencias lo incluye.

Sexto, el concepto de 'desarrollo' tiene varias miradas. El Reino Unido tiene varios caminos conectados con este concepto: 'desarrollo sostenible', 'desarrollo humanitario', 'promoción del desarrollo' y su 'implementación'. La relación más fuerte que hace Francia es entre el 'desarrollo' y la palabra 'sostenible', aunque también lo conecta con 'implementación' y con la palabra 'social'. Alemania también se centra en el 'desarrollo sostenible', y además de las anteriores palabras, incluye el concepto de 'asistencia'. Estados Unidos no incluye esta palabra en sus redes. Por su parte, las potencias, en general, siguen las rutas de los liberales. Sin embargo, Rusia es el único que no cuenta con la palabra 'desarrollo' en el "centro" de su red, y la une con las palabras 'humanitario' y 'paz' (que comparte con China e Irán). De hecho, esta última condición, la paz, solo es nombrada por estos tres Estados. Por último, solo Turquía hace referencia al conflicto entre Palestina e Israel, al hacer alusión al 'Golán', conectado con la palabra 'ocupado'.

Conclusiones y recomendaciones

El análisis sobre la manera como las potencias modernitarias afectan el orden internacional cubrió tres dimensiones fundamentales del sistema: el orden económico, el orden de seguridad y el orden normativo. El orden económico fue abordado a través de las relaciones comerciales que sostuvieron las potencias en dos momentos del nuevo siglo: 2000 y 2021. Si bien, el ruido del ascenso de China en esta dimensión ha hecho preguntarse por un reordenamiento de la estructura económica internacional, el análisis de redes egocéntricas hecho muestra que las potencias incluyen a Estados liberales (o del Norte Global) tanto en sus exportaciones como en sus importaciones. Dicho de otra manera, el centro económico mundial todavía tiene un peso significativo dentro de la forma en que estas potencias se relacionan con el mundo. También suelen comerciar con Estados del Sur Global, tanto liberales como autoritarios. Por lo tanto, no se refleja ninguna tendencia a privilegiar un "lugar" del mundo sobre otro.

Este análisis fue ahondado con el cruce de variables comerciales con variables políticas (los sistemas políticos de los socios de las potencias). El resultado tampoco arroja luces sobre patrones conductuales generales de las potencias. De hecho, las potencias tienden a comerciar más con Estados libres que con otros sistemas, aun cuando este porcentaje bajó en el último punto de observación. Dos reflexiones se desprenden de esto: primero, el núcleo del sistema económico internacional se encuentra en Occidente (a pesar de la existencia de otros actores), por lo que las potencias privilegian el comercio con este centro el cual, precisamente, suele puntuar muy alto en los índices que miden la democracia; el mundo se ha vuelto menos democrático, por lo que el aumento en el comercio con regímenes autoritarios o semiautoritarios puede deberse a este cambio. De hecho, la relación causal entre el comercio de las potencias y los cambios en el régimen político no se pudo establecer en este análisis.

El orden internacional en seguridad, a diferencia del comercial, sí muestra un comportamiento particular. Al revisar la transferencia de armas e incluir cuatro Estados liberales representativos (Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y Alemania), se puede ver que las potencias privilegian Estados del Sur Global, mientras que los Estados liberales le venden armas tanto al Sur como al Norte. Además, si se cruzan estas dinámicas con el tipo de régimen de los receptores de armas, se consolidan aún más las diferencias entre estos dos grupos de Estados. Las potencias venden armas a regímenes autoritarios y semiautoritarios por encima del promedio de Estados en el mundo con este tipo de sistemas políticos. Además, salvo Rusia en su relación con Brasil, ninguna potencia le vende armas de manera significativa a Estados libres. Por el contrario, los Estados liberales sí transfieren armas principalmente a Estados libres, aun cuando también lo hacen a los otros regímenes. Si bien no se hizo una profundización en las razones de estas diferencias, sí se puede lanzar la hipótesis de que las potencias han encontrado estos mercados para sus armas porque en algunos casos los Estados liberales han buscado sancionar a estos países, precisamente, por sus sistemas políticos. Es decir, el acercamiento se debe más a la ocupación de un espacio vacío que a un cambio intencional por parte de los socios de las potencias.

Por último, el copatrocinio de resoluciones de Naciones Unidas también revela preferencias interesantes, al ser comparados estos grupos de Estados. En primer lugar, es de resaltar que tanto Rusia como Estados Unidos se comportan de manera muy similar, pues tienen un volumen de copatrocinio mucho menor que el de sus pares en los grupos y, además, sus números son muy parecidos. En el otro extremo se encuentran China, en el grupo de las potencias, y Alemania y Francia, en el grupo de los Estados liberales. En segundo lugar, de acuerdo con el análisis de frecuencias de las palabras que componen los títulos de las resoluciones, se puede ver que los ocho Estados tienen mucho en común. Sin embargo, existen pequeñas diferencias, como la inclusión de las palabras ‘armas’ y ‘seguridad’, que son compartidas por los Estados liberales y Turquía, mientras que la palabra ‘paz’ solo es compartida por las potencias. En tercer lugar, el análisis de correspondencia muestra que los Estados liberales

tienen muchos elementos en común, que hacen que las preferencias sean compartidas. No ocurre lo mismo con las potencias. Ellas tienen diferencias no solo con el grupo de liberales, sino, más importante aún, no tienen entre ellas unas preferencias que permitan hablar de un solo orden impulsado por este grupo.

Finalmente, las resoluciones que privilegian las potencias y los Estados liberales tienen muchos elementos en común, pero también se separan en aspectos claves del orden internacional. La asociación que hacen de los 'derechos' es un punto importante, como se señaló arriba. China y Rusia tienen una concepción estatocéntrica de los 'derechos humanos' (la inviolabilidad del principio de 'autodeterminación'), para los liberales el foco está en las 'libertades individuales'. Esta diferencia, por ejemplo, fue resaltada por Larson y Shevchenko hace un poco más de una década, cuando afirmaron que "Rusia determinará su propio camino a la democracia, libre de interferencia foránea o presiones normativas" (2010, p. 92, traducción propia). En otro lugar (Velosa, 2022), analicé las declaraciones del Ministerio de Asuntos Exteriores de China y encontré, también, que China comparte esta visión centrada en el Estado en relación con el orden internacional.

En temas de seguridad internacional, dos elementos resaltan: la 'situación' en 'Afganistán', en la que Estados Unidos, tras veinte años, finalizó su participación en agosto del año pasado (The White House, 31 de agosto de 2021), y los asuntos 'nucleares'. Ambos temas involucran a seis de los ocho Estados analizados, aun cuando son distintos: China e Irán no mencionan el primero, mientras que Pekín y Washington no le dan la misma importancia al segundo que el resto de los Estados. Podría entonces afirmarse que, para China, los asuntos de seguridad mencionados pasan por otras esferas diferentes a las resoluciones de la Asamblea General, y Estados Unidos atiende el tema nuclear también por fuera de Naciones Unidas.

Estas conclusiones permiten plantear algunas recomendaciones en dos sentidos: académicas y empíricas, que, por supuesto, están entrelazadas. Primero, es necesario ahondar aún más en la naturaleza del comportamiento tanto de las potencias, como de aquellos que construyeron y defienden el orden internacional liberal. ¿Cuáles son las normas del orden internacional que apoyan y cuáles son las que rechazan? ¿Cuál ha sido la trayectoria de estas normas y de qué manera han sido resignificadas por ambos grupos de países? ¿Cuáles pueden ser las implicaciones para el sistema internacional, en su conjunto, del abandono de esas normas que rechazan? ¿Por qué rechazan o apoyan esas normas? Todas estas preguntas extienden la invitación a tratar de trazar líneas causales entre su comportamiento y el funcionamiento del sistema internacional. Dicho de otro modo, al establecer la manera en que las potencias entienden las normas y se espera que ejerzan algún tipo de influencia para cambiar el orden internacional, esta influencia debe dejar algunas "huellas" en el comportamiento de otros Estados. Hallar este cambio se convierte, entonces, en un reto para el diseño de investigaciones futuras en los planos ontológico, metodológico y empírico.

Segundo, es perentorio hacerse la pregunta que recomendaba Rosenau hace unas décadas: "¿de qué es esto un ejemplo?" (1997, p. 108). Más allá de los titulares o los comentarios políticos que un evento pueda generar, es importante buscar su relación con otros procesos, tanto anteriores como paralelos. A partir de allí se pueden identificar tendencias o patrones que nos muestren la dirección de los movimientos en las estructuras que componen el sistema internacional. Para esto, la creatividad es fundamental, pues permite sacudir el polvo de las investigaciones inmediatistas y ahondar en la relación entre acciones y efectos.

Por último, como se puede advertir de las conclusiones de estas páginas, las propuestas de órdenes internacionales no operan en blanco y negro, en relaciones binarias o juegos de suma cero. De hecho, algunas preferencias que se desprenden del comportamiento de las potencias en Naciones Unidas, por ejemplo, son continuidades del sistema internacional, mientras aquellas de los Estados liberales obedecen a sus propios intereses y no a las "reglas de juego" construidas por ellos mismos. Del mismo modo, no se trata en estas páginas de absolver comportamientos que van en contra de ciertos valores que para nosotros pueden ser legítimos y naturales. Se trata, sí, de entender la manera en que se están negociando estas preferencias para poder entrar en la discusión.

Referencias

Abb, P. y Strüver, G. (2015). Regional Linkages and Global Policy Alignment: The Case of China-Southeast Asia Relations. *Issues & Studies*, *51*(4), 33-83.

Abdi, H. y Williams, L. J. (2010). Correspondence Analysis. En N. J. Salkind (Ed.), *Encyclopedia of Research Design* (Vol. 1, pp. 267-278). Los Ángeles: SAGE.

Adler, E. y Barnett, M. (Eds.). (1998). *Security Communities*. Cambridge: Cambridge University Press.

Adler, E. y Greve, P. (2009). When Security Community Meets Balance of Power: Overlapping Regional Mechanisms of Security Governance. *Review of International Studies*, *35*(S1), 59-84.

Akerman, A. y Seim, A. L. (2014). The Global Arms Trade Network 1950-2007. *Journal of Comparative Economics*, *42*(3), 535-551.

Akkoyunlu, K. (2021). The Five Phases of Turkey's Foreign Policy under the AKP. *Social Research: An International Quarterly*, *88*(2), 243-370.

Arin, K. (2015). The AKP's Foreign Policy: From Westernization to Islamization? *The American Journal of Islamic Social Sciences*, *32*(4), 21-46.

Arslanalp, S.; Eichengreen, B. y Simpson-Bell, C. (1 de junio de 2022). Dollar Dominance and the Rise of Nontraditional Reserve Currencies. *IMF Blog*. Recuperado de: https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2022/06/01/blog-dollar-dominance-and-the-rise-of-nontraditional-reserve-currencies

Asamblea General de Naciones Unidas, Sesión 76, Sesión Plenaria 3. (2021). *Debate General* [A/76/PV.3]. Nueva York.

Banco Mundial. (2022). *Datos*. Recuperado de: https://datos.bancomundial.org/

Barzegar, K. y Divsallar, A. (2017). Political Rationality in Iranian Foreign Policy. *The Washington Quarterly*, *40*(1), 39-53.

Baturo, A.; Dasandi, N. y Mikhaylov, S. J. (2017). Understanding State Preferences with Text as Data: Introducing the UN General Debate Corpus. *Research and Politics*, *4*(2), 1-9.

Bertaut, C.; Beschwitz, B. von y Curcuru, S. (2021). *The International Role of the U.S. Dollar*. Washington D.C.: The Federal Reserve Board of Governors in Washington DC. Recuperado de: https://www.federalreserve.gov/econres/notes/feds-notes/the-international-role-of-the-u-s-dollar-20211006.html

Boese, V. A.; Alizada, N.; Lundstedt, M.; Morrison, K.; Natsika, N., Sato, Y., … Lindberg, S. I. (2022). *Autocratization Changing Nature? Democracy Report 2022*. Gotemburgo, Suecia: Varieties of Democracy Institute (V-Dem).

Börzel, T. A. (2015). The Noble West and the Dirty Rest? Western Democracy Promoters and Illiberal Regional Powers. *Democratization*, *22*(3), 519-535.

Burgos Cáceres, S. y Ear, S. (2013). *The Hungry Dragon. How China's Resource Quest Is Reshaping the World*. Londres y Nueva York: Routledge.

Bush, G. H. W. (12 de septiembre de 1990). Bush «Out of these troubled times ... A new world Order». *The Washington Post*. Recuperado de: https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1990/09/12/bush-out-of-these-troubled-times-a-new-world-order/b93b5cf1-e389-4e6a-84b0-85f71bf4c946/

Cassese, A. (2001). Terrorism is also Disrupting some Crucial Legal Categories of International Law. *European Journal of International Law*, *12*(5), 993-1001.

Chau, A. (2008). Security Community and Southeast Asia: Australia, the U.S., and ASEAN's Counter-Terror Strategy. *Asian Survey*, *48*(4), 626-649.

Chollet, D. y Goldgeier, J. (2008). *America between the Wars. From 11/9 to 9/11. The Misunderstood Years between the Fall of the Berlin Wall and the Start of the War on Terror*. Nueva York: Public Affairs.

Correlates of War. (2022). *COW country codes*. Recuperado de: https://correlatesofwar.org/data-sets/cow-country-codes/

Cranmer, S. J.; Desmarais, B. A. y Kirkland, J. H. (2012). Toward a Network Theory of Alliance Formation. *International Interactions*, *38*(3), 295-324.

Cranmer, S. J.; Desmarais, B. A. y Menninga, E. J. (2012). Complex Dependencies in the Alliance Network. *Conflict Management and Peace Science*, *29*(3), 279-313.

D'Agostino, A. (2012). *The Rise of Global Powers. International Politics in the Era of the World Wars*. Cambridge: Cambridge University Press.

D'Orazio, V. (2012). Advancing Measurement of Foreign Policy Similarity. *APSA 2012 Annual Meeting Paper*. Recuperado de: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2105547

De Nooy, W.; Mrvar, A. y Batagelj, V. (2011). *Exploratory Social Network Analysis with Pajek*. Cambridge: Cambridge University Press.

De Soysa, I. y Midford, P. (2012). Enter the Dragon! An Empirical Analysis of Chinese versus US Arms Transfers to Autocrats and Violators of Human Rights, 1989-2006. *International Studies Quarterly*, *56*(4), 843-856.

Deutsche Welle. (16 de junio de 2020). *Indian army: 20 soldiers killed on Chinese border*. Recuperado de: https://www.dw.com/en/indian-army-20-soldiers-killed-in-clash-on-chinese-border/a-53823780

Everett, M. G. (2016). Centrality and the Dual-Projection Approach for Two-Mode Social Network Data. *Methodological Innovations*, *9*, 1-8.

Everett, M. G. y Borgatti, S. P. (2013). The Dual-Projection Approach for Two-Mode Networks. *Social Networks*, *35*(2), 204-210.

Farhadi, P. y Reisinezhad, A. (2020). Media, Security and the Iranian Nuclear Crisis. *International Journal of Media & Cultural Politics*, *16*(3), 333-358.

Faust, K. (2005). Using Correspondence Analysis for Joint Displays of Affiliation Networks. En P. J. Carrington, J. Scott y S. Wasserman (Eds.), *Models and Methods in Social Network Analysis* (pp. 117-147). Cambridge: Cambridge University Press.

FMI [Fondo Monetario Internacional]. (2022a). *Currency Composition of Official Foreign Exchange Reserves (COFER)*. Recuperado de: https://data.imf.org/?sk=E6A5F467-C14B-4AA8-9F6D-5A09EC4E62A4

FMI [Fondo Monetario Internacional]. (2022b). *Direction of Trade Statistics (DOTS)*. Recuperado de: https://data.imf.org/?sk=9D6028D4-F14A-464C-A2F2-59B2CD424B85

Freedom House. (2022). *Freedom in the World*. Recuperado de: https://freedomhouse.org/report/freedom-world

Friedberg, A. L. (2011). *A Contest for Supremacy. China, America, and the Struggle for Mastery in Asia*. Nueva York: W. W. Norton & Company.

Goh, E. (2008). Great Powers and the Hierarchical Order in Southeast Asia. *International Security*, *32*(3), 113-157.

Gulley, A. L.; Nassar, N. T. y Xun, S. (2018). China, the United States, and the Competition for Resources that Enable Emerging Technologies. *PNAS*, *115*(16), 4111-4115.

Huntington, S. P. (1991). Democracy's Third Wave. *Journal of Democracy*, *2*(2), 12-34.

Hussain, B. (25 de octubre de 2022). China Border Resolution Leaves Some in India Unhappy. *Voice of America*. Recuperado de: https://www.voanews.com/a/china-border-resolution-leaves-some-in-india-unhappy-/6805279.html

Ivanov, I. (2002). *La nueva diplomacia rusa. Diez años de política exterior*. Madrid: Alianza Editorial.

Johnston, S. A. (2017). *How NATO Adapts. Strategy and Organization in the Atlantic Alliance since 1950*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Kali, R. y Reyes, J. (2007). The Architecture of Globalization: A Network Approach to International Economic Integration. *Journal of International Business Studies*, *38*(4), 595-620.

Karaganov, S. (2018). The new Cold War and the Emerging Greater Eurasia. *Journal of Eurasian Studies*, *9*(2), 85-93.

Kinne, B. J. (2016). Agreeing to Arm: Bilateral Weapons Agreements and the Global Arms Trade. *Journal of Peace Research*, *53*(3), 359-377.

Kinsella, D. T. (28 de agosto de 2003). *Changing Structure of the Arms Trade: A Social Network Analysis*, 1-41. Conferencia durante la reunión anual de The American Political Science Association, Filadelfia, Estados Unidos. Recuperado de: http://pdxscholar.library.pdx.edu/polisci_fac/19/?utm_source=pdxscholar.library.pdx.edu%2Fpolisci_fac%2F19&utm_medium=PDF&utm_campaign=PDFCoverPages

Kofman, M. (17 de agosto de 2018). The August War, Ten Years On: A Retrospective on the Russo-Georgian War. *War on the Rocks*. Recuperado de: https://warontherocks.com/2018/08/the-august-war-ten-years-on-a-retrospective-on-the-russo-georgian-war/

Lake, D. A. (2009). Regional Hierarchy: Authority and Local International Order. *Review of International Studies*, *35*(S1), 35-58.

Larson, D. W. y Shevchenko, A. (2010). Status Seekers. Chinese and Russian Responses to U.S. Primacy. *International Security*, *34*(4), 63-95.

Lee, E. y Stek, P. E. (2016). Shifting Alliances in International Organizations: A Social Network Analysis of Co-sponsorship of UN GA Resolutions, 1976-2012. *Journal of Contemporary Eastern Asia*, *15*(2), 191-210.

Leichtova, M. (2014). *Misunderstanding Russia. Russian Foreign Policy and the West*. Burlington: Ashgate.

Maoz, Z. (2011). *Network of Nations. The Evolution, Structure, and Impact of International Networks, 1816-2001*. Nueva York: Cambridge University Press.

Martin, L. (2022). Constructing a Realistic Explanation of Turkish-US Relations. *Turkish Studies*, *23*(5), 765-783.

Nenadic, O. y Greenacre, M. (2007). Correspondence Analysis in R, with Two- and Three-Dimensional Graphics: The ca Package. *Journal of Statistical Software*, *20*(3), 1-13.

Newman, E. y Zala, B. (2018). Rising Powers and Order Contestation: Disaggregating the Normative from the Representational. *Third World Quarterly*, *39*(5), 871-888.

Nymalm, N. (2020). *From «Japan Problem» to «China Threat»? Rising Powers in the US Economic Discourse*. Cham: Palgrave MacMillan.

Pang, X.; Liu, L. y Ma, S. (2017). China's Network Strategy for Seeking Great Power Status. *The Chinese Journal of International Politics*, *10*(1), 1-29.

Pang, X. y Wang, S. (2018). The International Political Significance of Chinese and US Foreign Aid: As Seen in United Nations General Assembly Voting. *Social Sciences in China*, *39*(1), 5-33.

Pastrana Buelvas, E. y Velosa, E. (2022). Desorden mundial: crisis del orden liberal y transición de poder. En E. Pastrana Buelvas, S. Reith y E. Velosa (Eds.), *Desorden mundial. ¿Pospandemia y transición?* (pp. 23-63). Bogotá: KAS y CRIES.

Paterson, S. (2018). *China, Trade and Power. Why the West's Economic Engagement Has Failed*. Londres: London Publishing Partnership.

Peoples, C. (2022). The Liberal International Ordering of Crisis. *International Relations*, *Online First*, 1-22.

Risse, T. y Babayan, N. (2015). Democracy Promotion and the Challenges of Illiberal Regional Powers: Introduction to the Special Issue. *Democratization*, *22*(3), 381-399.

Rosenau, J. N. (1997). Cambio y complejidad: desafíos para la comprensión en el campo de las relaciones internacionales. *Análisis Político*, *32*, 106-119.

Ross, R. S. (2019). On the Fungibility of Economic Power: China's Economic Rise and the East Asian Security Order. *European Journal of International Relations*, *25*(1), 302-327.

Russett, B. (1993). *Grasping the Democratic Peace. Principles for a Post-Cold War World*. Princeton: Princeton University Press.

Said, S. y Kalin, S. (15 de marzo de 2022). Saudi Arabia Considers Accepting Yuan Instead of Dollars for Chinese Oil Sales. *The Wall Street Journal*. Recuperado de: https://www.wsj.com/articles/saudi-arabia-considers-accepting-yuan-instead-of-dollars-for-chinese-oil-sales-11647351541

Salzman, R. S. (2019). *Russia, BRICS, and the Disruption of Global Order*. Washington D.C.: Georgetown University Press.

Schweller, R. L. (1997). New Realist Research on Alliances: Refining, Not Refuting, Waltz's Balancing Proposition. *The American Political Science Review*, *91*(4), 927-930.

Seabra, P. y Mesquita, R. (2022a). Beyond Roll-Call Voting: Sponsorship Dynamics at the UN General Assembly. *International Studies Quarterly*, *66*(2), sqac008. https://doi.org/10.1093/isq/sqac008

Seabra, P. y Mesquita, R. (2022b). UN General Assembly Sponsorship Dataset. *Harvard Dataverse*. https://doi.org/10.7910/DVN/MPQUE2

Seskuria, N. (21 de septiembre de 2021). Russia's "Hybrid Aggression" against Georgia: The Use of Local and External Tools. *Center for Strategic & International Studies*. Recuperado de: https://www.csis.org/analysis/russias-hybrid-aggression-against-georgia-use-local-and-external-tools

Simes, D. (6 de agosto de 2020). China and Russia ditch dollar in move toward «financial alliance». *Nikkei Asia*. Recuperado de: https://asia.nikkei.com/Politics/International-relations/China-and-Russia-ditch-dollar-in-move-toward-financial-alliance

Singh, S. (14 de junio de 2022). India's China Policy Is Confused. *Foreign Policy*. Recuperado de: https://foreignpolicy.com/2022/06/14/india-china-policy-ladakh-border-clash-quad-modi/

SIPRI [Stockholm International Peace Research Institute]. (2022). *Arms Transfers Database*. Recuperado de: http://www.sipri.org/databases/armstransfers

Sislin, J. (1994). Arms as Influence: The Determinants of Successful Influence. *Journal of Conflict Resolution*, *38*(4), 665-689.

Snyder, D. y Kick, E. L. (1979). Structural Position in the World System and Economic Growth, 1955-1970: A Multiple-Network Analysis of Transnational Interactions. *American Journal of Sociology*, *84*(5), 1096-1126.

Sorokin, G. L. (1994). Arms, Alliances, and Security Tradeoffs in Enduring Rivalries. *International Studies Quarterly*, *38*(3), 421-446.

Strüver, G. (2016). What Friends are made of: Bilateral Linkages and Domestic Drivers of Foreign Policy Alignment with China. *Foreign Policy Analysis*, *12*(2), 170-191.

Sune, E. (2020). Internationalization, Global Capitalism and the Integration of Iran. *Third World Quarterly*, *42*(1), 359-377.

Terry, J. P. (2013). *The War on Terror. The Legal Dimension*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.

The White House. (31 de agosto de 2021). Remarks by President Biden on the End of the War in Afghanistan. Recuperado de: https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/08/31/remarks-by-president-biden-on-the-end-of-the-war-in-afghanistan/

U.S. Department of the Treasury. (2022). *Iran Sanctions*. Recuperado de: https://home.treasury.gov/policy-issues/financial-sanctions/sanctions-programs-and-country-information/iran-sanctions

Velosa, E. (2020). *Formalizing Roles to Assess Extra Regional Powers' Influence on Foreign Policy: South America, China, and the United States, 1990-2015*. Disertación para obtener el título de Doctor en Economía y Ciencias Sociales, Universidad de Hamburgo. Recuperado de: https://ediss.sub.uni-hamburg.de/handle/ediss/8827

Velosa, E. (2021). Strategic Partners in Dispute: Latin America's Relations with China and the United States, 2000-2019. En N. Noesselt (Ed.), *China's Interactions with Latin America and the Caribbean. Conquering the US's Strategic Backyard?* (Vol. 2, pp. 77-105). Baden-Baden: Tectum Verlag.

Velosa, E. (2022). China y el desorden mundial. En E. Pastrana Buelvas, S. Reith y E. Velosa (Eds.), *Desorden mundial. ¿Pospandemia y transición?* (pp. 103-130). Bogotá: KAS y CRIES.

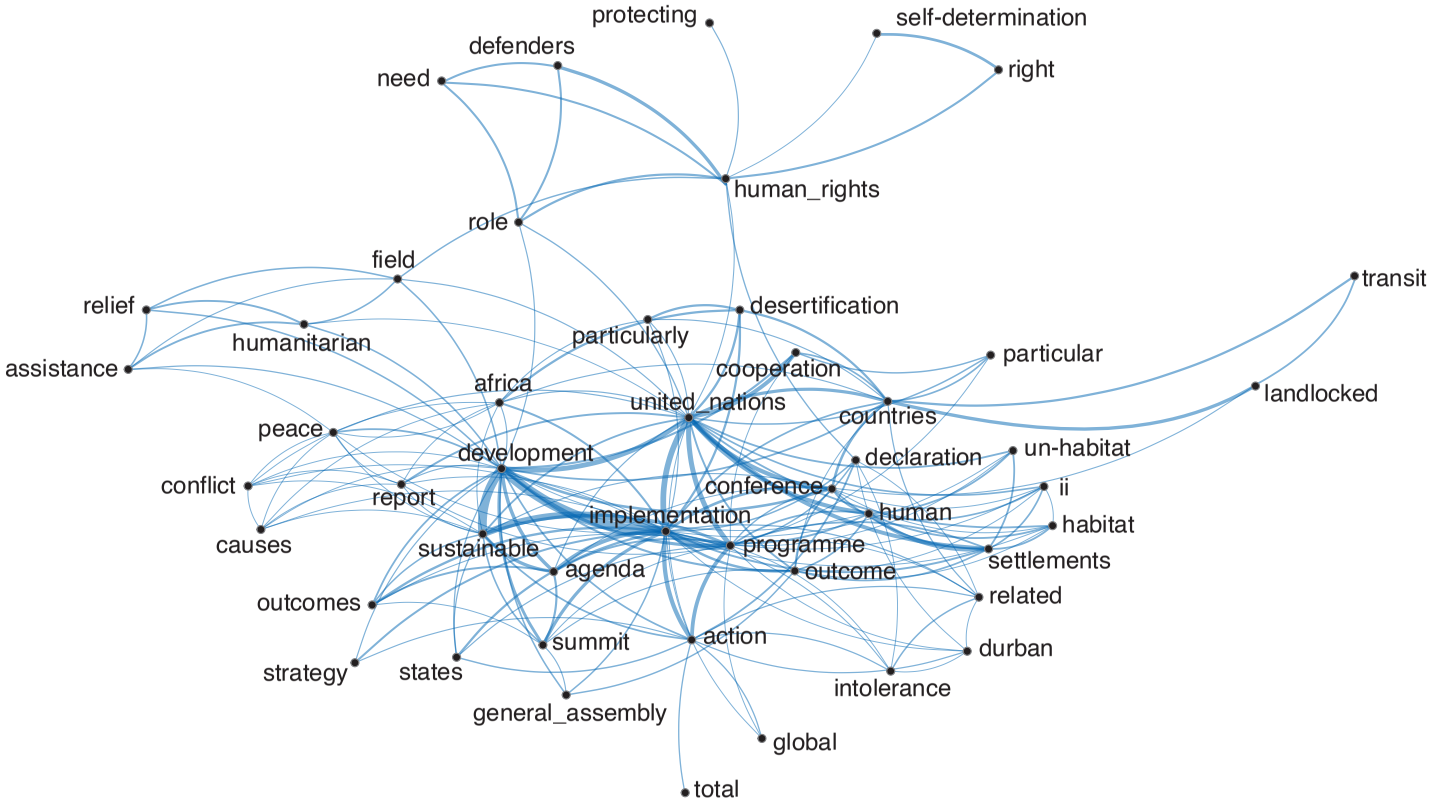
Walt, S. M. (1987). *The Origins of Alliances*. Ithaca y Londres: Cornell University Press.

Yakouchyk, K. (2019). Beyond Autocracy Promotion: A Review. *Political Studies Review*, *17*(2), 147-160.

Yao, Y. (2021). The New Cold War: America's New Approach to Sino-American Relations. *China International Strategy Review*, *3*(1), 20-33.

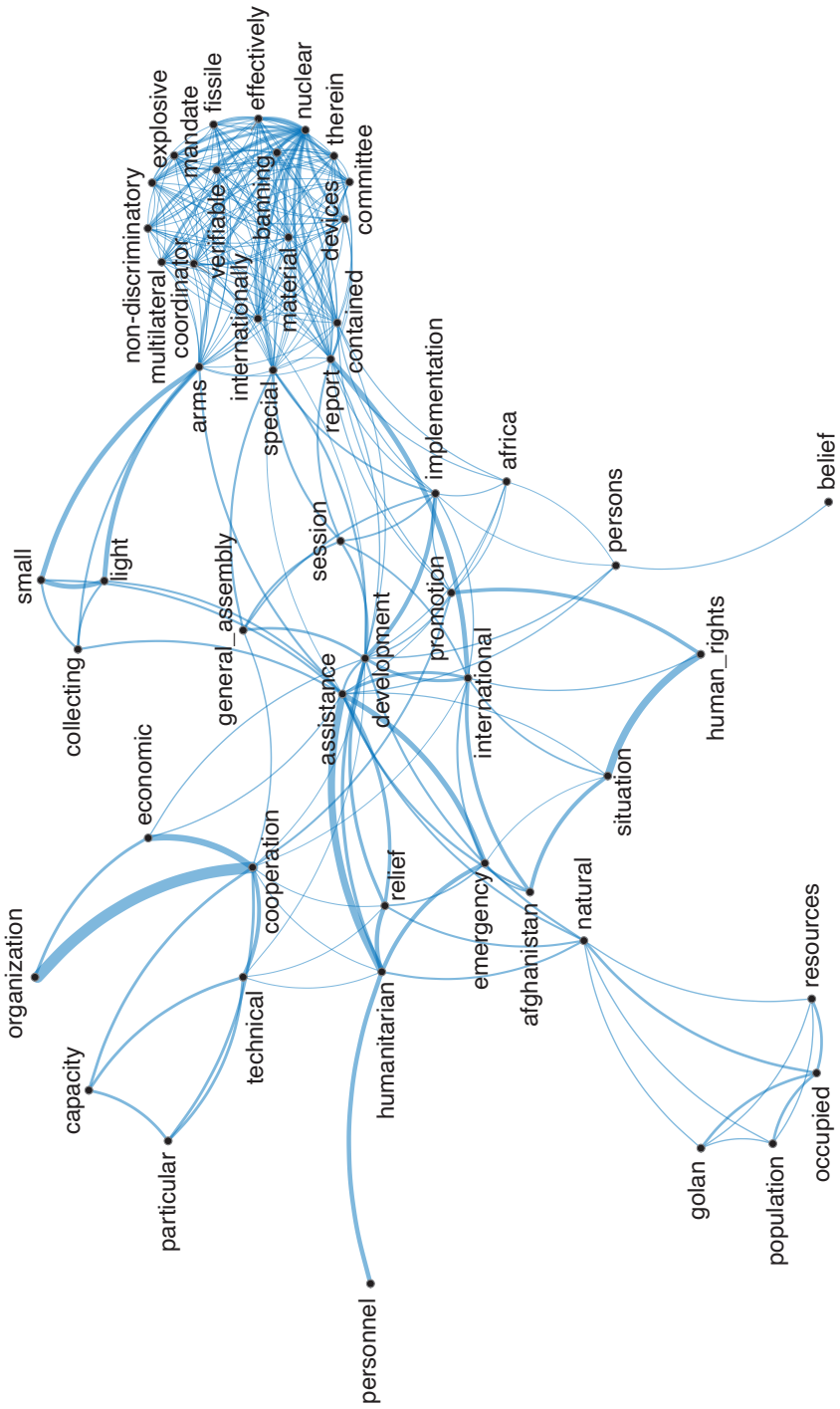
Anexos

Anexo A. Red de coocurrencia de China, 2000-2020



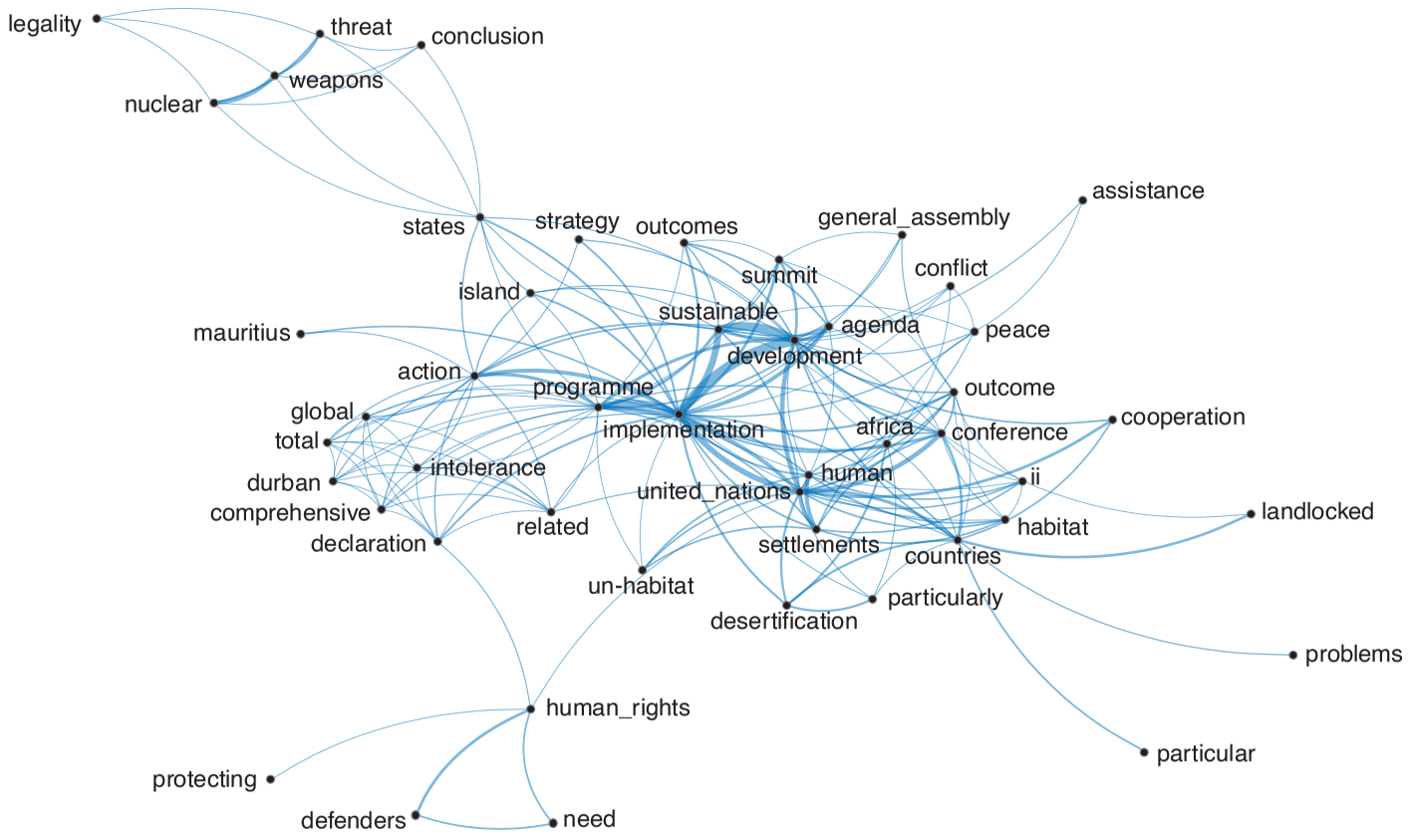
Fuente: elaboración propia con datos de Seabra y Mesquita (2022b).

Anexo B. Red de coocurrencia de Turquía, 2000-2020



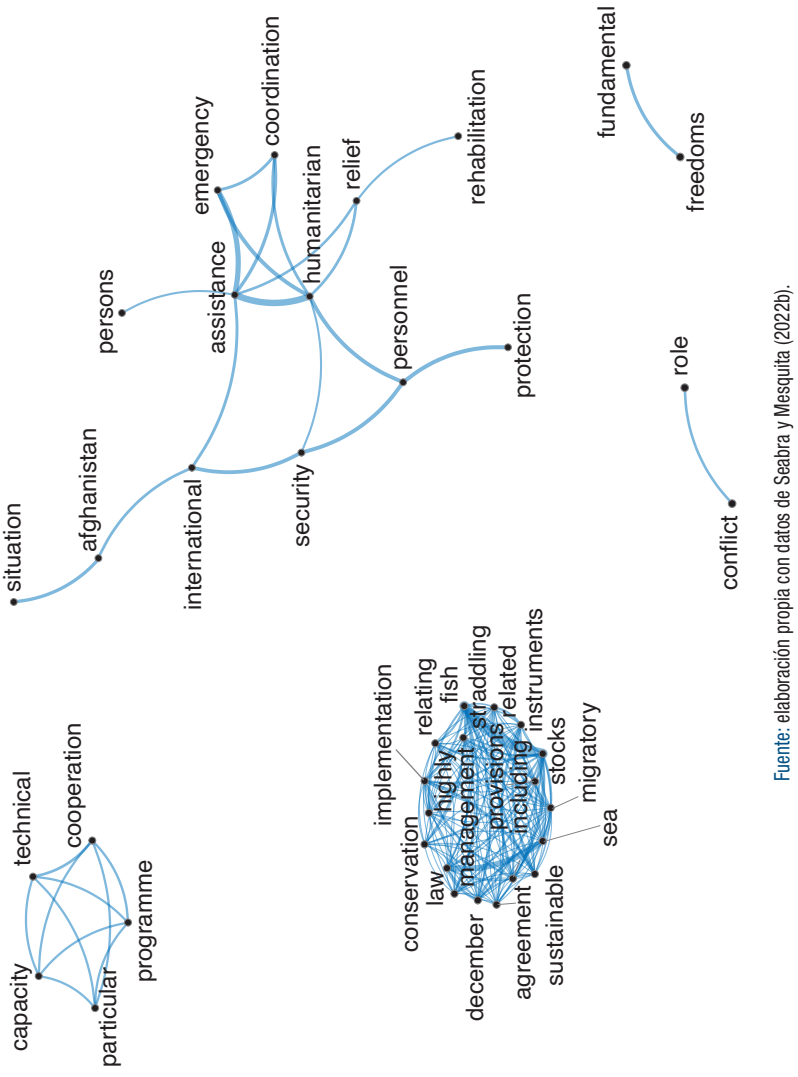
Fuente: elaboración propia con datos de Seabra y Mesquita (2022b).

Anexo C. Red de coocurrencia de Irán, 2000-2020



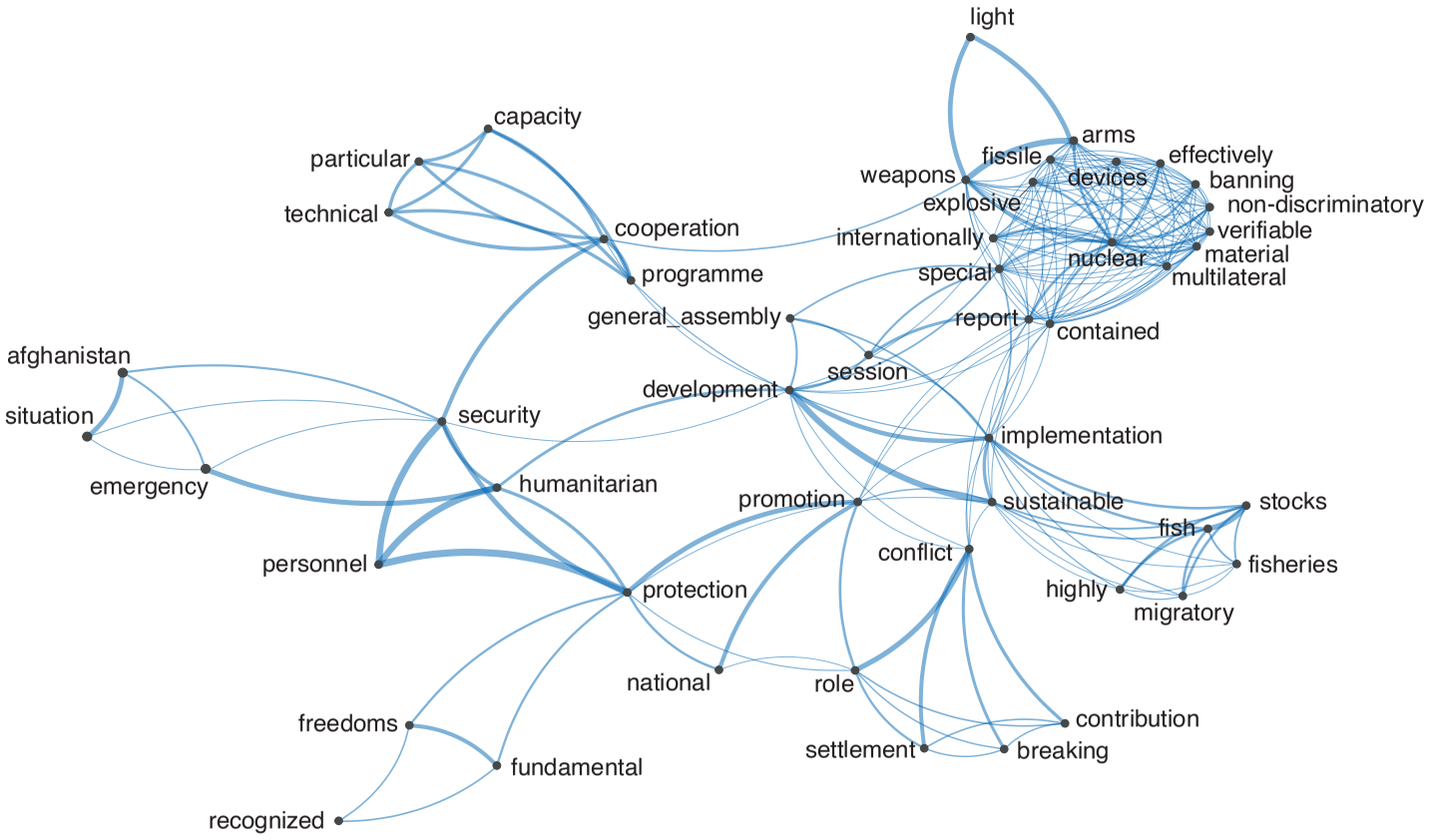
Fuente: elaboración propia con datos de Seabra y Mesquita (2022b).

Anexo D. Red de coocurrencia de Estados Unidos, 2000-2020



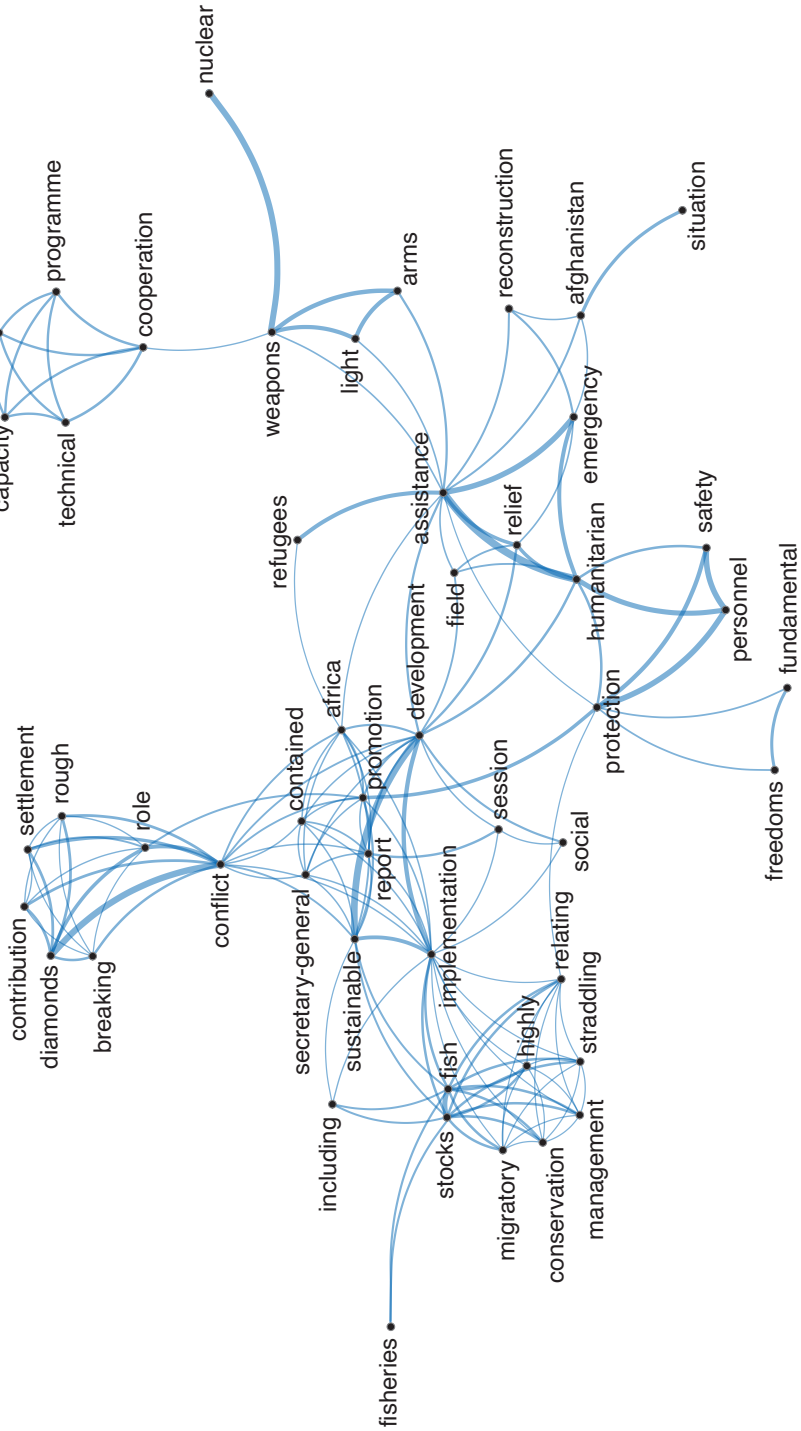
Fuente: elaboración propia con datos de Seabra y Mesquita (2022b).

Anexo E. **Red de coocurrencia del Reino Unido, 2000-2020**



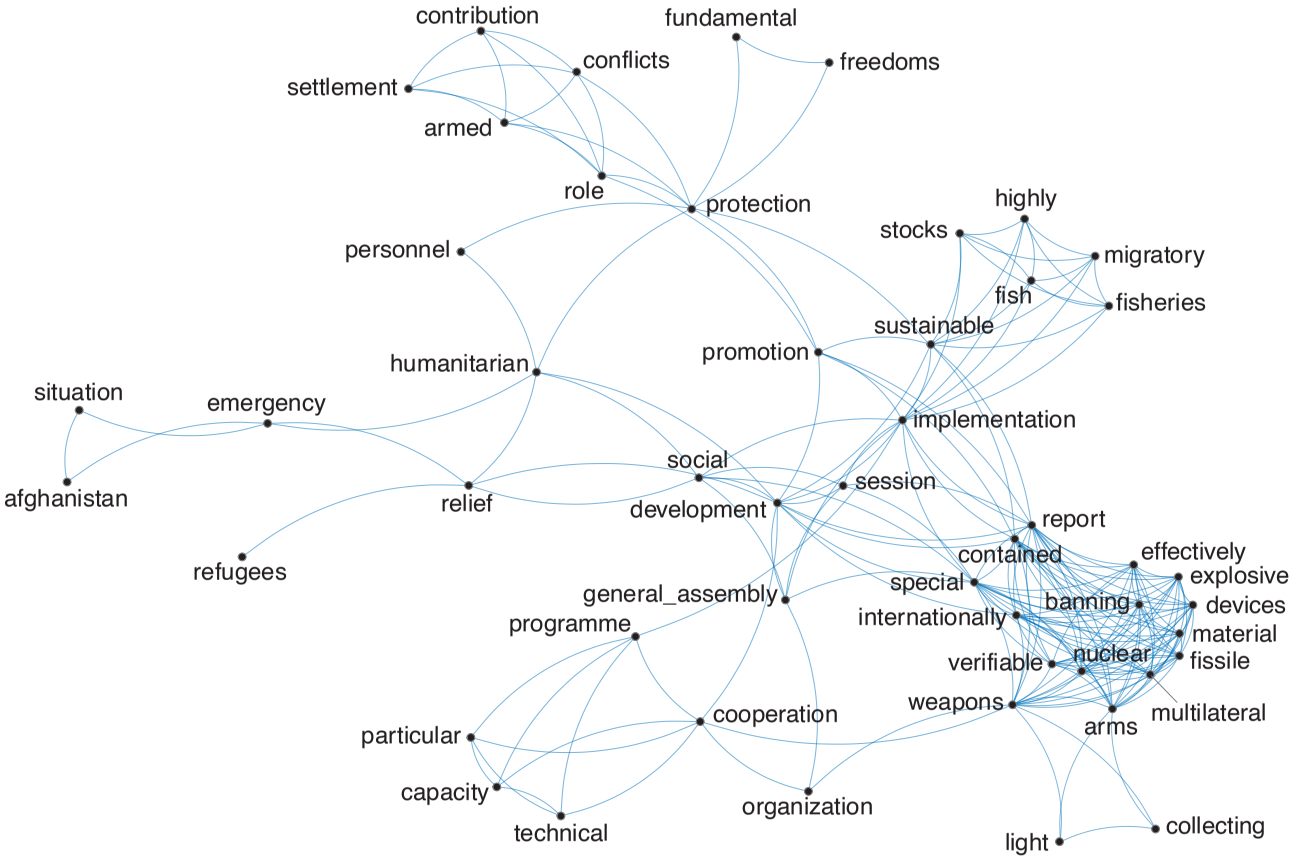
Fuente: elaboración propia con datos de Seabra y Mesquita (2022b).

Anexo F. Red de coocurrencia de Alemania, 2000-2020



Fuente: elaboración propia con datos de Seabra y Mesquita (2022b).

Anexo G. **Red de coocurrencia de Francia, 2000-2020**



Fuente: elaboración propia con datos de Seabra y Mesquita (2022b).